

boletín 37 editorial

DE EL COLEGIO DE MÉXICO



MARÍA ZAMBRANO Y
LA CONTINUIDAD DE ESPAÑA

LOS INTELLECTUALES Y EL ESTADO

ENTREVISTA CON ROMANA FALCÓN

HISTORIA DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

mayo-junio de 1991 • Departamento de Publicaciones

EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 568-6033
Telex 1777585 COLMEX
Cable COLMEX
Fax 652-6233

Presidente

Prof. Mario Ojeda Gómez

Secretario General

Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico

Dr. Raúl Ávila

Secretario Adjunto "A"

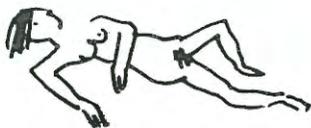
Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"

Lic. Humberto Dardón

Director de Publicaciones

Lorenzo Rafael Ávila



BOLETÍN EDITORIAL

Redacción

Héctor Toledano

Diseño

Mónica Díez Martínez

Corrección

Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández

Formación

Ezequiel de la Rosa

Publicidad y ventas

María Teresa Martínez
Tel. 568 60 33 ext. 297 y 388

Tipografía

Literal, S. de R.L. Mi.

Ilustraciones de este número

Lilian Düering

Impresión:

Selecciones Electrónicas de Color

ISSN 0186-3924

ÍNDICE

El siglo XIX: la cuestión de la continuidad de España

María Zambrano

3

El romancero tradicional de América

Enrique Mercado

5

Los intelectuales y el estado en México

Roderic A. Camp

10

Juan Rulfo, del páramo a la esperanza

Claudia Lucotti

12

Un pueblo centroeuropeo en el siglo XIX

Jan Bazant

16

Entrevista con Romana Falcón

Héctor Toledano

20

Historia de la educación en la época colonial:
el mundo indígena

Lorena Ruano

25

Una noche en el desierto

Pilar Tapia

28

Cuando el futuro nos alcanza:
industria del libro y libre comercio

Jesús Anaya Rosique

30

Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana

Álvaro Matute

34

Firma del Convenio de Colaboración Académica entre
El Colegio de México y Petróleos Mexicanos

36

Don Silvio Zavala es condecorado por la Asamblea de
Representantes del Distrito Federal

39

Palabras pronunciadas por Brigitte Boehn de Lameiras
al asumir la presidencia de El Colegio de Michoacán
el 30 de abril de 1991

40

EL SIGLO XIX: LA CUESTIÓN DE LA CONTINUIDAD DE ESPAÑA

María Zambrano



La Casa de España en México publicó en 1939 un volumen que bajo el título de Pensamiento y poesía en la vida española reúne tres conferencias dictadas por María Zambrano poco después de su llegada a nuestro país. Con erudición, espíritu crítico y profundo amor por su tierra María Zambrano busca en el pasado intelectual español las raíces profundas del carácter y la identidad de su pueblo.

“Razón, poesía e historia”, “La cuestión del estoicismo español” y “El querer” (de donde hemos tomado el extracto que presentamos a continuación), son los temas de estas tres conferencias que, a pesar de los más de cincuenta años transcurridos, mantienen una singular vigencia. El Colegio de México pondrá próximamente a disposición del público, en una nueva edición, esta obra de fundamental importancia para todos los interesados en sondear las profundidades del espíritu hispánico.

Muy grave es esta situación. Muy grave es que la vida y la vida de todo un país quede detenida, prisionera en un amor, por grande que este amor sea. Al fin se paraliza y como la vida no puede ser quietud, comenzará a deshacerse. Durante más de dos siglos España se va desintegrando, debilitando con un ritmo creciente que la hace desembocar en el siglo XIX reducida a un estado en que viene a ser problema su existencia misma. Encantada en su querer absoluto, se ha ido retirando de las contiendas históricas. Una mortal indiferencia la posee poco a poco, una desgana. Su ímpetu vital no se ha marchitado, sigue ahí, casi intacto después de tan inmensas aventuras. Pero su voluntad se ha quedado tan fatigada de esa altura a que el amor la llevara, que ya nada parece apetecer ni querer. Mas no ha muerto: sigue viva, pero su vida ya no es más que sangre y ¡con qué fuerza!; toda la fuerza de su amor y de su voluntad ha quedado retenida, encerrada en la sangre.

Mas ¿puede fundarse en la sangre la unidad, la continuidad de la vida de un pueblo? Si es una cuestión grave la de que un pueblo pueda mantenerse en el estoicismo, no lo es menos esta de que un pueblo pueda quedar unido solamente por la fuerza de la sangre. Lo que está en crisis ya en el



siglo XIX, es nada menos que la existencia misma de España.

Porque así es. España se quedó encerrada en sí misma sin horizonte; España es hervor de sangre apretujada que sale luego a borbotones. Sangre estancada, detenida, prisionera, que engendra angustia y una expectación de algo terrible que tiene suspenso el ánimo y apretado el corazón. España está cercada y cada español se siente vivir en una alta torre sin ventanas —no hay ya pisos mediadores, ni escaleras— prisionero en el fondo oscuro de la torre con la luz sobre la cabeza, sin asidero alguno.

Después del fracaso de su historia retrocede España a lo que había quedado bajo su historia, a lo que había permanecido firme bajo el esplendor ya ido y que ahora seguía ahí, quieto, imperecedero. Lo que se ha llamado la España eterna y que no es la España del reposo ni de la calma, sino la España de la tragedia, porque es la España de la sangre. Instante este profundamente reaccionario en que se vuelve de una gran aventura dispuesto a quedarse en casa para siempre; momento en que aparece y reina solamente lo doméstico, el ámbito de lo consanguíneo y familiar. La familia toma los poderes y se hace dueña de la vida hispánica, impone su imperio, su tiranía absorbente. Y la vida con ello, al revés de lo que parece, se hace cada vez más y más compleja: los rastros son múltiples y bajo el

imperio tiránico de lo familiar y doméstico, la historia entrelaza sus hilos invisibles. En realidad la vida se hace un *mare magnum* y van a ser muchos los que van a quedar mortalmente enredados en este revuelto y apretado mundo: son muchos también los que van a perder la íntima certidumbre, los que van a confundirse volviéndose contra sí mismos, contra lo mejor de sí mismos, perdidos entre la falta de asidero y despistados entre los sutilísimos hilos que se cruzan y entrecruzan. El español se ha quedado sin camino, sin certidumbre. Regresa, vuelve y se encuentra con algo de una potencia arrolladora, de una fuerza sin rival, con la matriz originaria de donde saliera tanto ímpetu, dispuesta ahora a no dejarlo salir más. La fuerza mayor que en la vida española se desarrolla es la de impedir, la de detener, la de retener. Todo lo que empieza a existir como inocente ímpetu, todo lo que ingenua y naturalmente busca una salida, se encuentra cercado, envuelto irremisiblemente. Fuerzas sin origen le impiden marchar, le impiden, si hace falta, ser. El instrumento de esta fuerza reaccionaria, cercadora, arrolladora, es la mujer y el ámbito donde la realiza, la familia. Su imperio, su mundo poético donde todo ímpetu es amansado, donde toda furia es calmada y desbecha, es lo doméstico. Ya todo se ha vuelto domesticidad en España y entre los cacharros, como quería Santa Teresa, anda el espíritu, el pobre espíritu que ennoblesce tanto a los cacharros y que a veces desfallescce entre ellos, sin que nadie le auxilie.

Pero una historia no se borra tan fácilmente; no se absorbe un pasado tan perfectamente sin dejar huellas, rastros. Sobre el alma del español, de todo español, han quedado depositados sedimentos de siglos y en los sedimentos, rastros, huellas del remoto ayer, barrido casi siempre de la conciencia. Cada alma se ha ido cerrando en la conciencia y llenándose como una cueva misteriosa en la subconciencia. Así como en los árboles centenarios son más grandes las raíces que las ramas que ven la luz, la vida del español es subterránea, agitada, oscura, casi inconfesable. La fuerza retentiva alcanza también a las palabras, y la inhibición crece, crece, ya que no sabe el español en su inacción y en su silencio, lo que le pasa.

Y así viene a suceder lo más grave: una incomunicación entre las raíces y las ramas, una separación entre lo profundo y lo que se manifiesta y actúa. Esto explica todos los fenómenos de lo que se ha llamado “extranjerismos”, que en unos casos no eran sino nutrición normal, y en los otros, en los verdaderos “afrancesados” o “germanizantes”, no es sino ansia de nutrirse de algo, por las ramas, ya que del hondo suelo ninguna savia as-

cendía. La vida de todos, la vida social, se fue tornando sonámbula, fantasmagórica y como hechizada. A medida que era mayor la incomunicación, mayor era el delirio y así el imperio familiar y doméstico no fue un avance en el sentido común, en lo razonable, que es lo primero que se piensa, sino muy al revés, fue un crecimiento de lo delirante. El mundo de lo doméstico se enriquecía cada vez más, es verdad, al absorber dentro de sí todas las fuerzas, todas las pasiones que ayer anduvieron sueltas cabalgando por la tierra. Se enriquecía y deliraba, se llenaba de sustancia, de toda la sustancia hispánica y desvariada. Porque a una vida no se renuncia impunemente.

Quedan las huellas, los rastros del ayer. Y toda España es rastro, ese lugar donde las cosas son viejas y actuales, donde todo sigue viviendo más allá de sí mismo, hollado, sometido, como desaparecido y como superviviente; porque todas las cosas se han quedado como sin dueño y andan en medio de la calle. Y es paradójico que el imperio de lo doméstico se manifieste en una época callejera en que todo anda por la calle sin techo ni cobijo; en que todo está cada vez más suelto y deslahazado, más sin mano de dueño que lo cuide, más desamparado. En realidad, las fronteras entre la casa y la calle han sido bastante borradas y la verdad es que la calle tiene también mucho de hogareño, de esos hoga-



EL ROMANCERO TRADICIONAL DE AMÉRICA

Enrique Mercado

Mercedes Díaz Roig fijó en 33 el número de romances viejos y modernos que por derecho propio podían conformar el *Romancero tradicional de América*, un libro sin duda esencial no sólo para el estudio del género sino también para la literatura y la cultura hispanoamericanas. El criterio de selección respondió a una medida puramente prác-

tica: de un vasto corpus compuesto por poco más de 1 700 textos completos, producto de la investigación bibliográfica y aun de la recolección directa en 17 países americanos, fueron excluidos aquellos romances de los que no se disponía cuando menos de cuatro versiones diferentes, incluso si procedían de dos países diversos; forman, entonces, parte del *Romancero* fundamental todos aquellos que ofrecen evidencia de una difusión geográfica relativamente amplia o cuya popularidad se traduce en un número mínimamente significativo de variantes como para considerar su implantación y apropiación en América.

Genuinamente representativos, estos romances —la modalidad hispánica de la balada europea, canciones narrativas que consisten en tiradas de rima única, casi siempre asonante, de versos de 16 sílabas con hemistiquio—

son por sí mismos una muestra de la vitalidad con que el género fue adoptado en nuestro continente, pero también de la forma en que actúan las dos fuerzas que lo dirigen: la conservación (la supervivencia de sus rasgos argumentales y formales distintivos) y la variación (la modificación de la historia, la ampliación o diversificación de los versos). Sobre esas dos simples vías corre poderosamente la tradición del romance, una suficientemente rigurosa para garantizar su esencia, la otra extraordinariamente libre para dar lugar a la creación individual y anónima, justamente el motivo que representa el encanto y la efusividad del género.

El libro incluye, así, los 33 romances en sus diversas versiones según estuvieron presentes en los países americanos, entre los que sólo Honduras, Bolivia y Paraguay no ofrecie-

res destartalados lindantes con la posada. Tiene la vida ese perfil de los edificios que se han quedado grandes, de las ciudades que se han quedado anchurosas y como desocupadas. Y es que todo un pueblo se ha quedado cesante y da vueltas, da vueltas delirando despierto y razonando dormido. La distancia entre vigilia y sueño ha venido a ser muy estrecha por efecto de esta vida irreal, fantasmagórica. Así comienza nuestro siglo XIX; es el siglo de lo novelesco, y no por el motivo de que la novela sea el mejor de los géneros literarios en él cultivado, sino porque la vida española es novelesca siendo doméstica; porque toda España vive en novela. Novela que es tragedia, porque no es la novela del individuo ni tampoco de la sociedad, sino de la sangre, la novela de la vida familiar, de los lazos de la consanguinidad, que son siempre trágicos cuando en ellos se introduce, encerrándose, la pasión, cuando son ellos el único ámbito, el único campo para que la pasión galope, cuando son absorbentes y totalitarios.

Al cerrarse los horizontes, el ímpetu batallador, el pensamiento ávido y especulativo y hasta la misma fe regresan, se hacen reaccionarios al ser retenidos por la única fuerza que queda en pie: la fuerza de la sangre. Adheridos, pegados a ella, mezclados y encadenados, nacen y mueren, se vuelven contra sí mismos. Es un proceso insoluble, sin remedio ni cura. La sangre corre herméticamente; el mundo de las relaciones consanguíneas



ron documentación alguna, y que para efectos generales tendieron a agruparse en este caso en tres zonas: Norte y Centroamérica, el Caribe y Sudamérica, regiones en cuyo interior la variedad de los romances suele acompañarse con afinidades diferenciadas. Los textos —introducidos siempre con una noticia acerca de sus peculiaridades y con las referencias bibliográficas respectivas— son obviamente la médula de este volumen, deparadores a un tiempo de diversión y de sugerencias de estudio, pero el libro se ve enriquecido por abundante información adicional que lo convierte además en un manual imprescindible para quien, como investigador del tema o como simple lector curioso, se interese en abrirse paso en este campo. He aquí una des-

cripción breve de esas secciones complementarias, que no sigue el orden de su disposición en el volumen:

1. Una relación detallada de las fuentes de cada una de las versiones incluidas, así como de los datos sobre el informante en cada caso. Este último elemento funciona como una ficha de identificación que personaliza las aportaciones al libro y que da cuenta muchas veces del contexto de la recopilación misma; le permite a la autora, también, constatar que la clasificación de los informantes de acuerdo con su edad y sexo responde en América a un modelo muy similar al de la tradición del romance español (aunque en esta clase de datos se padezca de vacíos importantes): 70% de los "poseedores" de los romances son mujeres, y en cuanto a las edades la distribución es equitativa.

2. Una vasta bibliografía, dividida a su vez en varios apartados. En primer término se relaciona una bibliografía americana como punto de referencia directo, compuesta por 171 títulos; luego una "Bibliografía mínima de otras tradiciones hispánicas" que junto con los "Textos antiguos" supone un total de 31 títulos, y finalmente una bibliografía brasileña, con 53 títulos, que da noticia de una vigorosa tradición no incluida de otra forma en el libro. Además de su evidente función de consulta y sustento del trabajo todo, esta bibliografía habla del amplio alcance de la investigación y del empeño puesto en reunir la totalidad de libros y documentos en los que ha querido fijarse la existencia de esta modalidad de la siempre inasible tradición oral.

3. Una bibliografía de estudios, dividida en general y americana, que



es cerrado, no desemboca en nada, no va a parar a ningún camino. La vida española vuelve, regresa de sus innumerables caminos y queda quieta, debatiéndose, ahogándose. Se hace trágica. Ahora es cuando España entra en la tragedia y tan en ella se enclava, que muchos creen que ha sido siempre así, que la vida española se debatió siempre en la tragedia. No lo fue de ninguna manera. Es ahora cuando se cierran los horizontes y lo doméstico tiraniza y absorbe, cuando la sangre alcanza supremacía. Ahora la vida española es irremisible, tremendamente trágica.

Es entonces cuando realmente se rompe la unidad: con la España de la tragedia. Y es entonces cuando aparecen bien claramente en la vida española el entrelazamiento de dos tiempos: el tiempo histórico donde se ha verificado la ruptura, donde ha ocurrido la catástrofe, y el tiempo de lo doméstico donde prosigue a través de la huella de la tradición, la continuidad.

Esta ruptura, desgarramiento del tiempo histórico, se manifiesta y a la par se agrava, en la falta de memoria de los españoles que acabará por engendrar "el tradicionalismo", el terrible tradicionalismo español que muestra con toda evidencia que se ha perdido la tradición, que se ha convertido en algo monstruoso, en lo que jamás puede ser ninguna tradición: en problema.

Esta falta de memoria de los españoles es una de las características, si no más subrayadas y recono-

remite al lector a las diversas investigaciones especializadas hasta ahora realizadas ya sea sobre algún romance en particular o sobre las características del conjunto, que conforman un total de 116 títulos. Los datos bibliográficos ofrecidos en la presentación de cada uno de los romances incluyen referencias específicas a estos estudios.

4. Un índice de primeros versos y una relación de las variantes de los títulos de los romances americanos.

5. Finalmente, información clasificada sobre el material incluido, reunida bajo el título de "Índices del corpus". Esta sección es particularmente interesante porque supone un primer intento de organización razonada de los romances recolectados, una muestra elemental e inmediata de las enormes posibilidades de investigación y ordenamiento que ofrece el conjunto

y de la cual pueden extraerse sugerentes conclusiones preliminares. La sección abre con un cuadro acerca de la "Difusión territorial de cada romance" en el que se enlistan los países en los que hay evidencias de romances y el número de sus diversas variantes, aun en el caso de los romances que, por las razones ya citadas, no fueron incluidos en la selección; esta información se compendia a su vez en el "Cuadro de difusión general" y en el resumen anexo, de los que se desprenden datos como los siguientes: los dos romances de mayor difusión geográfica en América son *Hilitos de oro* y *Mambrú* (presentes en 16 países), seguidos por *Don Gato* y *Las señas del esposo* (15 países); de los 33 romances incluidos en el libro, poco más de la mitad (19) existen en cuando menos siete países del continente. Por lo que hace al número de versiones, las canti-

dades llegan a ser asombrosas y hablan por sí solas: de *Las señas del esposo* se conocen 279 variantes, de *Hilitos de oro* 196, de *Delgadina* 126, de *La adúltera* 100 y de *Don Gato* 92; sólo de 13 romances (prácticamente un tercio del total) se han hallado menos de 15 versiones diferentes.

Se presenta luego un cuadro de "Romances en cada país" simplificado más adelante en un resumen que revela que es en Argentina donde existe el mayor número de romances (28) y de versiones (323), seguido por Cuba, que aunque presenta 25 romances tiene sólo 116 variantes, mientras que Colombia posee 197 de 20 romances; México ocupa por su parte el tercer lugar en cuanto a cantidad de versiones (188) y el octavo en número de romances (16). Lo im-

cidas, si de las que más graves consecuencias nos han traído. Graves y dramáticas consecuencias, aunque tenga una dimensión positiva por la despreocupación y la alegría, y esa cierta incapacidad para el rencor que llega a condensarse en odio. Nos falta a los españoles, por muchas apelaciones que los retóricos hagan al pasado y por mucho ahincamiento tradicionalista de los que así se llaman, la imagen clara de nuestro ayer, aun el más inmediato. Tal vez influya en ello el estancamiento de nuestras costumbres y el poco apego que a ellas tenemos. Existe una cierta rebeldía para reconocer en esta nuestra forma de vivir de hoy que hace que no se haya hecho sentir con más fuerza y claridad la necesidad y el deseo de recordar, de hacer memoria y con ella, cuentas de nuestro pasado. No es extraño: todo nuestro pasado se liquida con la actitud trágica de España. Todo nuestro ayer se revela y se pone de manifiesto, se cancela, y de su cancelación saldrá, si la dejan —ya vemos que por hoy todos han hecho lo posible por asfixiarla, pero saldrá, aunque no la dejen—, la nueva España.

La melancolía, esa nuestra melancolía inicial, el revivir poético del pasado constituye también de por sí una ligazón sentimental, llana pero indestructible, en la que hemos vivido enredándonos, y a menudo ignorantes.

En nuestra literatura del siglo XIX, la novela y los artículos de costumbres, el llamado "costumbrismo", forma un tanto superficial del realismo,

producen un enorme y minucioso material para la imagen que buscamos. Mesonero Romanos, por ejemplo, nos ofrece un abundante material clasificado inclusive en artículos literarios que están muy cerca de la sociología. A su través vemos desaparecer los vestigios del siglo XVIII ante los tipos sociales que llegan. Por otra parte y en un tiempo más avanzado, Larra nos tiende también su espejo; en él no vemos tránsito alguno sino que fijamente enclavado en el centro de lo que pasa en torno suyo, critica e ironiza, nos ofrece una imagen verídica y esquemática, casi una mueca de nuestras desgracias públicas y políticas. Mueca terrible, pesimista por lo superficial, pues nunca por debajo del espejo, de la imagen reflejada en tan descartado espejo, asoma la poética verdad de nuestro pueblo, el hálito que da continuidad a su vida.

Porque no nos interesan las costumbres en sí mismas, sino lo que detrás de ellas pasa. ¿Qué le pasa al hombre español en el siglo XIX? ¿Qué ha sucedido en España dentro de este breve y dilatado espacio? ¿En qué círculos de vida se encontraba inscrito el español a su comienzo y a su fin y cómo se desarrollaba su vida individual dentro de ellos? ¿Cuáles eran sus creencias y qué cambios se verificaron sustantivamente en ellas?

Es siempre y para todo pueblo imprescindible una imagen del tiempo inmediato anterior a aquél en que vive, como examen de nuestros propios errores y espejismos. Para la vida lo más revelador

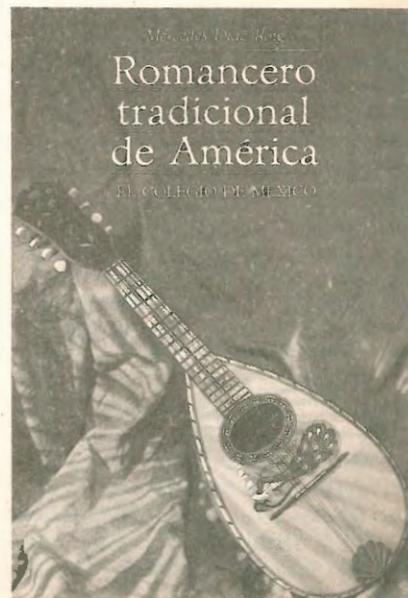
portante, sin embargo, son las ricas interpretaciones que puedan elaborarse a partir del análisis de estos cuadros.

Se incluye, en fin, un cuadro de colecciones consultadas, distribuidas cronológicamente, que da cuenta de un total de 153, entre las cuales las más abundantes (36) corresponden al periodo 1940-1949, en tanto que por países México ofrece la cantidad mayor (38).

Por todos estos motivos, es evidente la importancia del *Romancero tradicional de América* como suma y como punto de partida de nuevas investigaciones, para las que se cuenta ya con una colección organizada, amplia y rigurosa y con una base bibliográfica fundamental, lo que bien

puede ser la fuente de estudios poéticos, lingüísticos y literarios de todo tipo, tendencias y mixturas (de las cuales no estarían exentas la antropología, la historia, la sociología y el análisis ideológico de lo popular).

Al tiempo que significa una aportación singular a los estudios sobre el romancero, el *Tradicional de América* simboliza también la culminación del trabajo de Mercedes Díaz Roig, que con este libro completa, como bien se sabe, el conjunto de una obra dedicada al género: *El romancero y la lírica popular moderna* (1976), *Romancero tradicional de México* (1986) y *Estudios y notas sobre el romancero* (1986), aunque también habría que añadir *Naranja dulce, limón partido. Antología de*



son siempre sus orígenes; el presente es siempre fragmento, trozo, torso incompleto. El pasado inmediato completa esta imagen mutilada, la dibuja más entera, más inteligible. Todavía hay otra razón de esta necesidad de dirigir nuestra atención hacia el ayer, ese ayer que aún no se ha solidificado. Y es que siempre nos es más revelador porque a él nos dirigimos con interés verdadero, pero no tan inmediato como vamos al presente. No nos sentimos protagonistas de los sucesos de ayer y así nuestro juicio es más claro; nace de la pasión y de la necesidad y no está nuestra individual existencia tan inmediatamente comprometida.

La historia con que nos encontramos nos cuenta acontecimientos bastante externos a los hondos y verdaderos sucesos del siglo XIX; el drama está eludido, apenas si le dejan insinuarse entre los pliegues de los hechos "oficiales": es una historia casi siempre convencional, en que la realidad histórica apenas aparece. Pero afortunadamente tenemos otro recurso para completar esta imagen del tiempo: la novela, nuestra magnífica novela realista. Por coincidencia, el "naturalismo", "el positivismo" francés no nos hizo en esto daño alguno, pues estas tendencias venían, aunque siendo diferentes, a coincidir con el realismo de la novela española. A ella debemos ir a buscar los motivos reales que mueven a los personajes, las creencias efectivas, las preferencias, la ética concreta de los personajes.



la lírica infantil mexicana (1979), en coautoría con María Teresa Miaja.

Por su centenaria conservación oral, por su carácter anónimo y popular, por la universalidad y visceralidad de sus temas, por su perfección poética formal, por su naturaleza cantable y su prodigiosa musicalidad, así como por su actualidad permanente, el romance posee un atractivo sin igual. No deja de sorprender que en el acto de apropiación local y personal se manifieste una gama de identificación tan individualizada que sin embargo opera con una antiquísima materia común a los pueblos más diversos y sobre un guión argumental tan cotidiano como trascendente; en el romancero de América todo ello se ha traducido en una vasta riqueza de

versiones distintas que no puede dejar de entenderse como signo de una profunda vitalidad popular y de una pluralidad cultural patente. Esa capacidad expresiva y ese impulso poético toman forma en las versiones más disímolas, como sucede por ejemplo en el caso de *Blanca Flor y Filomena*, un romance en cuya historia se mezclan los tópicos de la violación, la infidelidad, el infanticidio y el homicidio de manera tremenda y extraordinaria.

Tan satisfactoria es la experiencia de lectura del *Romancero tradicional de América* que el lector se siente tentado a responder a sus provocaciones de modos muy distintos: bien puede crearse una versión totalizadora que sume las variantes de todas las versiones de los romances, o cons-

truir una versión personal que tome de aquí o allá los rasgos preferidos, o pretender insertarse en la tradición de crear una nueva variante, o desear contaminarse del impulso del romancero para romancear su circunstancia, o hasta sentir la urgencia de tomar la guitarra.



Mercedes Díaz Roig, *Romancero tradicional de América*, México, El Colegio de México, 1990, 328 pp.

LOS INTELECTUALES Y EL ESTADO EN MÉXICO

Roderic A. Camp

En septiembre de 1981 se llevó a cabo en la Universidad de Chicago la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses, en torno al tema de "El estado y la vida intelectual en México". El Colegio de México acaba de publicar el libro Los intelectuales y el poder en México, que reúne los principales trabajos presentados en dicha conferencia en edición de Roderic A. Camp, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez.

A continuación presentamos un fragmento del ensayo de Roderic A. Camp "Intellectuals and the State in Mexico, 1920-1980: the influence of family and education".

La característica más distintiva de la relación entre estado e intelectuales en México es el hecho contundente de que desde 1920 la mayor parte de los principales intelectuales ha trabajado para el gobierno, o ha hecho carrera dentro del mismo. En concreto, durante este periodo más de la mitad de los intelectuales de México ha trabajado para el gobierno federal por lo menos cinco años en puestos de elección o designación. Más aún, de las actividades laborales de tiempo completo que han elegido los intelectuales mexicanos, el grupo individual más numeroso, 28%, ha tenido un empleo de toda la vida dentro del gobierno. Ahora bien, si analizamos a un grupo selecto de cincuenta y cinco intelectuales que en



su tiempo fueron considerados por sus colegas, por otros líderes culturales, por académicos estadounidenses reconocidos y por líderes políticos mexicanos como figuras influyentes, el porcentaje de intelectuales que siguen carreras de toda la vida dentro del gobierno se incrementa considerablemente de 23 a 43 por ciento. En contraste, en Estados Unidos —que es el país de occidente donde más se ha estudiado este aspecto y sobre el cual disponemos de mayor información— ni uno solo de los principales intelectuales de los años sesenta hizo de la vida pública una actividad permanente.

Los propios intelectuales mexicanos son los primeros en señalar que con frecuencia difieren de sus colegas de Estados Unidos debido a que un número considerable de ellos trabaja al servicio del estado, rasgo también presente en el resto de América Latina, pero que no ha sido estudiado a fondo. Entre las razones que se aducen muchas veces para explicar este hecho se pueden enumerar las siguientes: históricamente las funciones políticas e intelectuales han estado entrelazadas; el subdesarrollo de las industrias intelectuales en particular y del sector privado en general ha canalizado el talento de los intelectuales al sector público; el índice de analfabetismo y la carencia de una educación pública generalizada son responsables de la falta de un público receptor y por tanto de una demanda considerable por bienes intelectuales; además, las actividades culturales, económicas y políticas se han centralizado tradicionalmente en una zona geográfica única, lo que ha contribuido a la homogeneización de los líderes en estos tres ámbitos, y al traslape de papeles y funciones.

Estas cuatro razones resultan significativas para explicar el patrón que existe en México y en otros



lugares, pero en este punto hay que hacer algunas aclaraciones; por sí mismas son insuficientes para dilucidar hasta qué punto han llegado a involucrarse los intelectuales con el estado mexicano. En primer lugar, a principios del siglo XIX, a pocos años de su independencia de España, México experimentó un vacío de liderazgo político competente, experimentado y legítimo, en un momento en que muchos líderes políticos improvisados rechazaban las tradiciones españolas e indias de México y favorecían por imitación las ideas políticas y económicas que venían de Estados Unidos y de Europa. Muchas personas con educación jugaron el papel de teóricos intelectuales y políticos prácticos cuando no se alcanzaba un consenso político ni un liderazgo legítimo. De esta manera, el siglo XIX está lleno de ejemplos de figuras prominentes que desempeñaron ambos papeles, y uno de los casos que mejor ilustran este punto puede encontrarse a fines de dicho siglo en la persona de Justo Sierra, importante figura intelectual y servidor público durante el Porfiriato. ¿Por qué nunca tuvo lugar en México la separación de funciones, o bien por qué se ha demorado sustancialmente?

Una de las explicaciones que con mayor frecuencia se da al hecho de que un gran número de intelectuales mexicanos haya trabajado al servicio del estado o hecho carrera dentro del gobierno es la falta de alternativas apropiadas. Un análisis de las industrias con mayor probabilidad de emplear a intelectuales mexicanos, o de aprovechar su talento, muestra claramente que de hecho no existían en los años veinte, y a pesar del importante crecimiento que han experimentado, siguen estando muy por detrás de otros sectores de la economía. Sin embargo, aunque muchos intelectuales han ele-

gido mantenerse mediante oficios tales como la abogacía, docencia, pedagogía y periodismo, estos empleos y los que ofrece la burocracia gubernamental están fuera de proporción con respecto a los que puede brindar el sector privado, en donde sólo 2% de los intelectuales mexicanos han encontrado trabajo, excluyendo a los profesionales autoempleados y los que trabajan en los medios de comunicación, durante los últimos sesenta años.

Una de las preguntas que surgen a propósito de la elección de tales actividades es ¿por qué son tantos los intelectuales que eligen trabajar para el gobierno en comparación con los pocos que se dedican a los negocios? Una condición importante que ha exacerbado la tendencia a elegir el servicio público, por lo menos en los años veinte y treinta, fue el entusiasmo por el futuro que despertó la primera revolución social de importancia en el siglo XX, la revolución mexicana de 1910. Como sugirieron al autor muchos de los intelectuales mexicanos más viejos, la dinámica del periodo post-revolucionario fue tal que las oportunidades de creatividad, administración innovadora y rápido cambio no tenían límite, si no siempre en la práctica, sí por lo menos en las mentes de las generaciones más jóvenes que en ese entonces eran adolescentes y veinteañeros. El gobierno, con gran necesidad de gente talentosa, pidió a los mexicanos con educación que ocuparan puestos de responsabilidad, hecho que explica en cierta medida el por qué muchos de los intelectuales más viejos que se habían opuesto a la revolución, o que por lo menos se mantuvieron neutrales en lo que respecta a su resultado, siguieron ocupando puestos de cierta importancia en organismos gubernamentales o instituciones financiadas por el estado.

Tradicionalmente, los intelectuales mexicanos consideran que han buscado trabajo en el sector público debido a que el alfabetismo funcional se limita aproximadamente a dos terceras partes de la población y a que la demanda por materiales escritos, que es la forma más comúnmente utilizada por los intelectuales para comunicar sus puntos de vista, ha sido mínima. En comparación con los de Estados Unidos, son proporcionalmente menos los intelectuales mexicanos que pueden actualmente ganarse la vida utilizando únicamente su talento intelectual. La demanda por material escrito, arte, música, y otros productos de este tipo es realmente limitada. Sin embargo, esto también ha ocurrido en Estados Unidos; aún teniendo una demanda más considerable, la mayor parte de los intelectuales estadounidenses han elegido actividades profesionales y de enseñanza para ganarse la vida, y no el servicio en el gobierno. Aunque la mayor parte de los intelectuales mexicanos cuentan con grados académicos, independientemente del campo profesional elegido, no suelen trabajar en el sector privado a pesar de su educación y habilidades.

Otra de las razones para hacer carrera dentro del gobierno, sugerida por los políticos e intelectuales mexicanos, es la naturaleza tradicionalmente cerrada del sector empresarial en México, que se

considera estuvo dominado por unas cuantas familias hasta finales de la década de los sesenta. No hay duda de que el control de familias particulares sobre muchas de las oportunidades económicas privadas en México ha sido substancial, y que ello ha desalentado a los intelectuales y a otras personas de buscar empleo en ciertas organizaciones. Sin embargo, en el caso de los intelectuales resulta sorprendente que el origen familiar, en su gran mayoría de clase media y alta (determinado por la ocupación de los padres), no les haya permitido, dada su posición de clase y lazos sociales, trabajar en dichas áreas si así lo deseaban. Sin embargo, muchos eligieron hacer carrera dentro del gobierno.

De todas las razones tradicionales que sirven para explicar la tendencia de los intelectuales mexicanos a elegir una carrera gubernamental, la más útil es la que señala que todo lo importante en materia política, económica y social se concentra en la ciudad de México. Debido a que la mayor parte de las actividades culturales tienen lugar en la capital de la república, ésta funciona como un imán que atrae a los intelectuales de mayor prestigio. Más aún, es un hecho bien conocido que la vida política tiene su centro en la ciudad de México, y no en provincia, y por tanto los políticos pasan la mayor parte de su vida en la capital.

JUAN RULFO, DEL PÁRAMO A LA ESPERANZA

Claudia Lucotti

Juan Rulfo, *del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, de Yvette Jiménez de Báez, podría comentarse y ponderarse desde más de un punto de vista: por lo detallado de su análisis; el especial interés que muestra por la palabra hablada, tanto en relación a Rulfo como a sus personajes; lo novedoso que resulta su visión del papel de la mujer en la obra de este au-

tor; lo completo de su bibliografía. Sin embargo, lo que le da un carácter aún más sobresaliente al libro es el hecho de que éste se base en una interpretación tan completa como novedosa de la obra de Juan Rulfo, lo cual proporciona una profundidad y coherencia a la labor crítica de la autora lamentablemente poco usual en este tipo de trabajo.

En "A manera de prólogo" Yvette Jiménez de Báez nos ofrece una síntesis de lo que constituyen para ella las principales características del proceso creativo rulfiano. Dice con relación a esto:

Sin duda la obra de Juan Rulfo ha alcanzado la universalidad de las formas, en la medida en que sintetiza una visión interior del hombre de su tiempo —incluso de su región— y la visión externa que proviene de su apertura a otras formaciones culturales y litera-

rias que, a su vez, interpretan otros espacios y otras voces.

Con la mirada y el oído atentos y sensibles a los signos de la historia, Rulfo elabora una interpretación simbólica del mundo en la que actualiza modelos colectivos, los transforma e incorpora a su imaginario y funda, a partir de ellos, su escritura.

En la segunda parte del libro la autora pone en práctica su interpretación de la creación rulfiana. En el capítulo "Lecturas de *El Llano en llamas*", por ejemplo, nos habla de una obra cuyos temas predominantes (la familia rota, la casa en llamas, la tierra desolada, la caída, el éxodo, la culpa caínica), si bien están íntimamente ligados a una serie de hechos familiares, históricos e incluso literarios, adquieren para este autor una calidad simbólica. Sin embargo, a pesar de la constante presencia de estos temas tan marcados por el pesimis-



Por otra parte, debido al hecho de que el sistema político mexicano funciona en gran medida a partir de una serie de grupúsculos personalistas cuyas funciones se traslapan, y debido a que las relaciones sociales son importantes para desarrollar los contactos necesarios para ampliar dichos grupos políticos, la proximidad física que resulta de vivir en la capital conduce a contactos más frecuentes entre intelectuales y líderes políticos. Este patrón no puede encontrarse en Estados Unidos, donde ninguna ciudad, ni siquiera Nueva York, domina la vida intelectual, ni tampoco tienen los intelectuales un contacto amplio con los líderes políticos. Esta concentración geográfica y sus implicaciones para la vida intelectual se da de manera mucho más similar en París y Londres, lo que sugiere la existencia de muchos paralelismos entre la estructura de las actividades intelectuales en México y en Francia e Inglaterra, y entre sus respectivos liderazgos políticos e intelectuales.

Todas las explicaciones tradicionales que se han discutido anteriormente tienen que ver con la relación entre intelectuales y políticos mexicanos. Sin embargo, un examen cuidadoso de los antecedentes de los intelectuales mexicanos y sus patrones de reclutamiento sugiere varias razones adicionales de por qué dicho patrón surgió en el México

mo, Yvette Jiménez de Báez afirma que esto no implica que la concepción del mundo que tenía Rulfo no vaya más allá del páramo solitario y devastado. Muy por el contrario, la autora nos hace evidente lo pobre que resultaría una lectura que se centrara de forma exclusiva en la presencia de elementos que remiten al discurso desesperanzado del Antiguo Testamento y que no tomara en cuenta el hecho de que Rulfo "Al subrayar la negatividad de las relaciones presentes alude a un sentido superior de vida". Incluso más adelante cuando habla de "Macario" amplía esta idea al aseverar:

En "Macario" se destaca la criatura deseante producto de la orfandad y de una familia hipostasiada. Lo que mueve el relato es la tensión que crea el compás de espera de una vida reducida a niveles mínimos —cuando no infrahumanos— en espera de la posible resti-

tución de la unidad trina y solidaria perdida en el pasado, y sólo recuperable en una dimensión trascendente.

Con esto la autora agrega un aspecto nuevo a su análisis de la obra de Juan Rulfo, ya que para ella ésta incluye no sólo una serie de temas y símbolos asociados al páramo sino también otros muchos ligados a la esperanza. Para Yvette Jiménez de Báez los elementos esperanzadores pueden encontrarse por una parte ocultos, escondidos detrás de aquello que es negado, por lo que se convierten implícitamente en objetos de búsqueda. Por otra parte este ingrediente de esperanza puede aparecer como elemento real dentro del juego de los opuestos tan característico de las obras de Rulfo. Para la autora, tanto en los cuentos como en *Pedro Páramo* los elementos negativos se hallan muchas veces entremezclados con

otros de signo positivo, de la misma manera que encontramos al trigo creciendo junto a la cizaña. Es por ello que la muerte puede ocurrir con la llegada del amanecer, la figura de la madre puede gradualmente desplazar a la del padre, o el ladrido de los perros (animales que, según Yvette Jiménez de Báez, Rulfo asociaba con la resurrección) puede darse en momentos de soledad y abandono.

Por ende, la presencia de la esperanza en la obra de Rulfo tiene como consecuencia, para esta autora, que se pueda producir un cambio con respecto a la violencia de un mundo presente patriarcal y opresor donde predomina la destrucción, la culpa, el éxodo y la muerte, y donde incluso el aire y el sol hacen daño. Este orden indeseable puede así de hecho desaparecer dando lugar a un mundo renovado donde la madre se vuelve símbolo de vida y esperanza. De la

del siglo xx y por qué es posible que cambie en las próximas décadas.

Uno de los hallazgos más importantes con respecto a los antecedentes de los intelectuales mexicanos es la concentración de lugares de nacimiento urbanos y la posterior residencia en la ciudad de México. Entre los principales intelectuales mexicanos, 86% nacieron en ciudades, y 92% ha pasado su vida en la ciudad de México, donde nunca ha vivido más del 15% de la población total. Estas dos características de los intelectuales mexicanos pueden explicarse en parte por la condición socioeconómica de sus padres, la cual no sólo es importante para determinar en dónde nacen los intelectuales, sino que también tiene un efecto significativo sobre el medio ambiente en el que crecen, su acceso a ciertas escuelas y a la educación superior, y en última instancia, sus amistades sociales y políticas.

La importancia del origen de clase media y alta de los intelectuales mexicanos radica en el hecho de que el liderazgo intelectual en México es hasta cierto punto hereditario. Es decir, en México pocos intelectuales que provienen de estratos socioeconómicos más bajos, y cuyos padres no han sido miembros de una generación anterior de intelectuales y profesionistas, alcanzan una posición re-

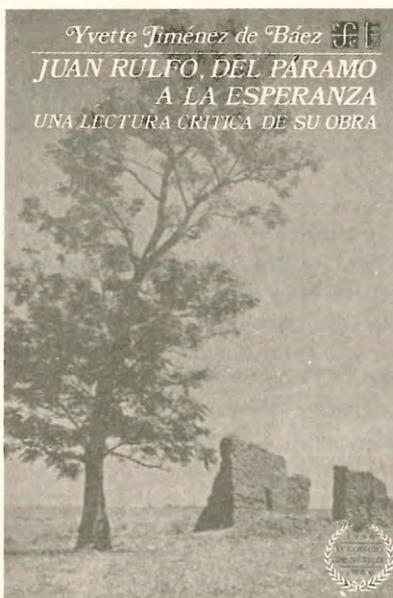
conocida en la comunidad intelectual; una condición similar se ha encontrado también en la Unión Soviética. De los intelectuales mexicanos de los que tenemos información 14% tuvieron hijos o nietos intelectuales. En este mismo orden de ideas, parece ser muy común en México la existencia de familias con varios miembros intelectuales; por lo menos un 30% tiene hermanos o hermanas, esposas o esposos, cuñadas o cuñados, tías o tíos, sobrinos o sobrinas o combinaciones múltiples de éstos que son intelectuales. Además, los parentescos conocidos de los 55 intelectuales seleccionados como élite representativa dentro del grupo más amplio demuestran que 28 de ellos tienen uno o más parientes consanguíneos, cónyuges o parientes políticos reconocidos por sus actividades políticas, profesionales o intelectuales, y que están bien conectados a través de sus familias con líderes influyentes de otros sectores de la sociedad mexicana.

De mayor importancia para determinar su relación con el estado y su probabilidad y capacidad para servir en el gobierno son las relaciones sociales y de parentesco que tienen los intelectuales con los políticos mexicanos. Entre los intelectuales mexicanos de renombre en el siglo xx, 68 de los 305 sobre los cuales tenemos información están relacionados con algún miembro del liderazgo político

destrucción surge entonces la esperanza para el futuro y este ingrediente nos obliga a asociar la obra no con el Antiguo Testamento sino con el Nuevo. Acerca de esto dice Yvette Jiménez de Báez:

El hecho de que el trasfondo de la obra de Rulfo sea la interpretación cristiana del mundo y no el Antiguo Testamento, fundamenta también la denuncia que se hace del poder absoluto y su efecto sobre la historia. El Nuevo Testamento, con su ideario de servicio, de solidaridad comunitaria; de síntesis de los opuestos y, sobre todo, la posibilidad de resurrección, de superación de la muerte, se opone ineludiblemente a un poder que pretende concentrar todo el quehacer histórico en sí mismo.

Sin embargo, Yvette Jiménez de Báez en ningún momento simplemente reduce su estudio a una interpreta-



ción cristiana de la obra de Rulfo. Es evidente que su interés radica en el texto en sí, ya que para ella "el texto parte del modelo bíblico pero cincela y trahaja, superándolo y transfor-

mándolo con elementos escriturales de la novela contemporánea". Su interés radica entonces en acercarse a la obra de este escritor a través de un determinado enfoque para realizar un minucioso estudio de la obra y así entrar en contacto con los pliegues del lenguaje, el entramado textual y las redes de significación que constituyen la totalidad de la obra de Rulfo, lo cual a su vez le permitiría funcionar como "mediadora entre el texto literario y otros lectores".

A manera de conclusión sólo resta decir que Yvette Jiménez de Báez nos ha proporcionado un trabajo crítico indispensable para todo trabajo futuro sobre Juan Rulfo.

Yvette Jiménez de Báez, *Juan Rulfo, del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1990, 296 pp.

de México. Esta cifra es aún mayor entre los intelectuales mexicanos de élite, puesto que una tercera parte de ellos están emparentados con prominentes figuras públicas. Estos hallazgos son importantes porque indican la existencia de un considerable traslapamiento entre las familias de donde surgen los líderes políticos e intelectuales de México, lo que sugiere la existencia de una élite de poder en el liderazgo político y cultural a partir de la revolución mexicana, y explica en parte por qué los intelectuales se pueden sentir inclinados a involucrarse con el estado.

Socialmente, los intelectuales mexicanos están íntimamente ligados a los grupos cupulares de la política ya que 75% cuentan entre sus amigos a políticos de renombre, y en el caso de los intelectuales mexicanos de élite, 86% mantienen tales amistades. Se puede argumentar que los intelectuales conocen bien a los líderes políticos debido a su participación en la vida pública. Cualquier intelectual que haya tenido un puesto público tiene una gran probabilidad de contar con amistades políticas después de vivir esa experiencia; por otra parte, la amistad con un político, ya sea a través de un lazo familiar o social, pudo haber sido lo que hizo posible en un principio que el intelectual llegara al puesto público.

Los antecedentes sociales del intelectual, además de ponerlo en contacto con parientes y amigos del medio político, hacen posible que obtenga una educación que influye profundamente en el papel que habrá de desempeñar dentro del gobierno. La educación de los intelectuales en ciertas instituciones aumenta sus posibilidades de entrar en contacto con líderes políticos futuros y presentes, ya sean estudiantes o profesores.

Los intelectuales mexicanos, al igual que sus contrapartes políticos, tienen una excelente educación, ya que 98% ha concluido la enseñanza media superior, 80% cuenta con un título universitario y 43% ha realizado estudios de posgrado. El nivel educativo que logran es importante para la relación entre intelectuales y políticos porque entre más alto sea este nivel menor es el número de instituciones a las que ambos grupos pueden asistir, y debido a que el número de instituciones educativas para la población en general de México es bajo, resulta mucho más probable que ambos grupos crucen sus caminos antes de iniciar su desempeño profesional.

Traducción de Daniel Caballero



UN PUEBLO CENTROEUROPEO EN EL SIGLO XIX

Jan Bazant

El Colegio de México publicará próximamente el libro de Jan Bazant Breve historia política y social de Europa central y oriental, obra que cubre los acontecimientos más importantes de la región desde la época del Imperio Romano hasta la Segunda Guerra Mundial.

Ahora que Europa central y oriental vuelve a ser escenario de movimientos sociales y políticos cuyas repercusiones afectan al mundo entero, resulta particularmente recomendable la lectura de este libro, dirigido al público en general, que de manera sintética presenta un panorama histórico de estos países, con su enorme riqueza étnica, geográfica y cultural.

Después de hablar de la ciudad de Brno, sería tal vez interesante decir algo sobre la vida en el campo en el siglo XIX. Para esto se ha escogido una localidad en la provincia de Moravia, en la actual Checoslovaquia. Frystak es una pequeña villa —población que es como un término medio entre la aldea y la ciudad— situada en una tierra ondulada y cultivada, a unos kilómetros de una serranía boscosa y a poco menos de 300 metros de altura sobre el nivel del mar. Se encuentra al oriente de Brno a una distancia de ochenta kilómetros en línea recta. Aquí se hablará principalmente del Frystak del siglo pasado.

Su nombre checo, Frystak, es una corrupción de la palabra alemana Freistatt, que significa lugar o si-

tio libre; en otras palabras, sus habitantes fueron desde el principio personas libres, no siervos. Frystak fue fundado por un señor feudal en el siglo XIV. Su nombre alemán no significa necesariamente que haya sido poblado por los inmigrantes alemanes. En aquel entonces estaba de moda dar nombres alemanes a las ciudades y los castillos. De todos modos, si hubo en Frystak en algún tiempo una población de habla alemana, desde hace siglos no queda ninguna huella de ella. Los habitantes locales hablaban un dialecto de la lengua checa. No conocían el alemán, que fue desde el siglo XVII la lengua oficial. Los habitantes de Frystak eran personalmente libres, pero debían a su señor la llamada corvea (del francés *corvée*), o sea el servicio o carga colectiva que consistía en varios días semanales de trabajo gratuito en las tierras del señor. En 1558 esta obligación fue reducida a la ayuda en las cacerías señoriales y al trabajo en el cultivo del lúpulo, cultivo necesario para la fabricación de la cerveza. Esta última obligación recaía sólo en los habitantes pobres de Frystak. Siete años después la villa de Frystak pagó al señor noble una suma convenida, quedando así totalmente libre de la corvea. Las aldeas cercanas seguían trabajando dos días y medio semanales en las tierras del señor. Esta carga duró hasta el año de 1848, que marca el fin definitivo del feudalismo en Europa central.

Los habitantes de Frystak eran principalmente campesinos-agricultores y ganaderos. Tenían tierras propias suficientes para cultivar cereales —centeno, trigo, avena y cebada— y papas para el consumo propio, y el nabo y el trébol para forraje. Los habitantes tenían sobre todo ganado vacuno —el número de vacas por familia dependía de su riqueza. Antiguamente se cultivaban mucho cáñamo y lino, el primero en las tierras planas y el segundo en las tierras montañosas. Eran materias primas para la industria textil local, de la que se hablará más adelante. En las aldeas vecinas (que no pertenecían a la villa de Frystak) se cultivaba también el lúpulo para la fábrica señorial de cerveza, que tenía monopolio de mercado local; o sea, los habitantes de Frystak tenían que comprar la cerveza a su señor; si bien ya no tenían que trabajar en las tierras del señor, no podían comprar la cerveza a otro proveedor. Los habitantes de Frystak también tenían que comprar a la destilería perteneciente a su señor el popular aguardiente de ciruela. El clima de la región no era lo suficientemente caliente para el cultivo de la vid. Pero los campesinos eran amantes del vino, y tenían que adquirirlo de su señor, que lo compraba al precio de mayoreo en el sur de Moravia, donde la vid sí se cultivaba. Es obvio que estos monopolios de la venta de bebidas alcohólicas, comunes en



el imperio austriaco, producían elevadas utilidades a los señores feudales. Estos monopolios fueron abolidos a raíz de la revolución de 1848 junto con otros restos del feudalismo.

Los bosques eran en gran parte propiedad del conde (el señor feudal), quien en parte los explotaba económicamente y en parte tenía en ellos el monopolio de la cacería. Frystak había comprado una sección del bosque y lo estaba pagando a plazos. Con la caída del cultivo del cáñamo y de la industria textil (de ello se hablará adelante), creció más la agricultura; los campesinos se dividieron su bosque y lo transformaron en un campo cultivado.

La mencionada liberación de Frystak de los trabajos personales en el siglo XVI condujo al desarrollo de una industria doméstica de tejidos de cáñamo y, en menor grado, de lino, para el mercado de la ciudad de Brno. Ya que la producción local del cáñamo no era suficiente, los tejedores de Frystak adquirían en parte el hilo de cáñamo en las regiones vecinas. El proceso productivo tenía varias fases. Aquí basta decir que después de tejerse la tela en un telar de madera —pero un telar bastante complicado—, las telas se blanqueaban y abatanaban; por último se enrollaban en piezas de un tamaño *standard*. Las telas se llevaban a Brno en carros de cuatro ruedas tirados por dos caballos cada uno. El viaje duraba dos días. De Frystak salían entre quince y veinte carros siete veces al año. Aquéllos eran

buenos tiempos, pero, naturalmente, no para todos.

Había tejedores ricos y tejedores pobres. Los ricos tenían a veces varios telares y empleaban a oficiales y a aprendices. Los tejedores pobres tejían en un solo telar propio. Al terminar un ciclo de producción, los tejedores prósperos compraban tejidos de cáñamo a los tejedores pobres y los llevaban junto con los suyos en los carros propios y con los caballos propios al mercado de Brno y, en cantidades menores, a otras ciudades.

A mediados del siglo XIX comenzó a sufrir la industria doméstica de Frystak por la competencia de los telares mecánicos. Empezó la fabricación de las telas de algodón, más baratas que las hechas de cáñamo. La fabricación de las telas de yute, aún más baratas que las de algodón, asestó el golpe final a la industria doméstica de cáñamo y lino de Frystak a fines del siglo XIX.

Si bien los habitantes de Frystak eran libres, en los asuntos administrativos y judiciales dependían de los condes de Seilern, quienes vivían en un castillo cercano. Lo habían adquirido en la primera parte del siglo XVIII y eran sus propietarios en el siglo XX todavía. Hasta el año de 1848, los alcaldes y otros funcionarios municipales eran ciertamente elegidos por los habitantes de Frystak, pero tenían que ser confirmados por un representante del conde, previo juramento de que desempeñarían su cargo con honradez y con fidelidad al señor feudal. En

el archivo de Frystak se ha conservado el libro en que se asentaban todos los juramentos, que no eran pocos, pues el pueblo cambiaba a los alcaldes cada tres años. Todos los pleitos y acusaciones se ventilaban en la oficina señorial situada en la hacienda de los condes, cerca de su castillo. Pero los condes no se ocupaban personalmente de estos asuntos; para esto tenían a un empleado, al "señor superior" quien era prácticamente todopoderoso. Todo esto cambió a raíz de la revolución de 1848. Los habitantes de Frystak dejaron de estar sujetos a la justicia y la administración señoriales. Las elecciones de los alcaldes ya no tenían que ser confirmadas por el señor. También la justicia señorial dejó de existir. Todo el país fue dividido en distritos regidos por los gobernadores que eran nombrados por el Ministerio del Interior. Las capitales de los distritos eran siempre las ciudades, de modo que Frystak fue asignado a la ciudad más cercana, tanto para los asuntos administrativos como judiciales. Para éstos fueron creados los juzgados de distrito. A partir de entonces, los condes de Seilern se limitaron a administrar sus propiedades.

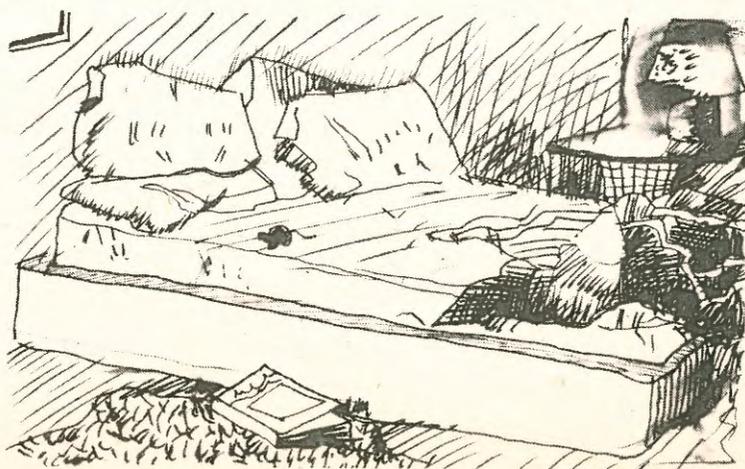
Frystak tenía en el siglo XIX aproximadamente novecientos habitantes que vivían en ciento cincuenta casas. Había, pues, seis personas por casa. Pero esto no significa que cada matrimonio tuviera cuatro hijos. En las seis personas se incluye la servidumbre, que antiguamente era numerosa. Por supuesto, los campesinos y tejedores prósperos tenían varios sirvientes cada uno; los campesinos y los tejedores pobres no tenían sirvientes. Los pobres tenían la obligación de reparar los caminos, los "burgueses" no. Los campesinos o tejedores pobres no tenían derecho a pastar su ganado en los terrenos comunales ni usar los bosques municipales. Esta desigualdad fue eliminada en el convenio suscrito en 1832 por los representantes de ambos grupos. El convenio concedió a todos los habitantes de Frystak los mismos derechos, pero, por otro lado, impuso las mismas obligaciones para todos. Por supuesto, este convenio no abolió la desigualdad

económica y social, pues continuaron existiendo campesinos con muchas tierras y campesinos con pocas tierras. Se puede calcular que los agricultores ricos —relativamente hablando— poseían alrededor de veinte hectáreas; los agricultores pobres, alrededor de cinco hectáreas.

Algunos párrafos más sobre la vida en Frystak. Antiguamente las casas eran de madera con techo de paja y con ventanas muy pequeñas que casi nunca se abrían, sobre todo nunca en el invierno. Sólo muy pocas casas eran de piedra o de tabique. Los más pobres tenían casas de adobe. Casi todas las casas eran de un solo piso, exceptuando unas cuantas que tenían dos, sobre todo la posada, la alcaldía, la parroquia y una sola casa particular. Las casas se alumbraban con antorcha o con aceite de linaza. El incendio catastrófico de 1841 acabó totalmente con las casas de madera. Frystak era en aquel entonces bastante próspero a causa de su industria de tejidos de cáñamo, y pronto se repuso de este terrible golpe. Pero sus habitantes ya no construyeron casas de madera con techo de paja, materias muy inflamables, sino que hicieron casas de tabique con techos de teja. Sin duda, las casas nuevas ya no eran pintorescas como las antiguas, muchas de las cuales tenían fachadas adornadas, pero ofrecían mayor protección en el caso de un incendio.

En el siglo XIX los habitantes pobres de Frystak vestían trajes ligeros de tela de cáñamo o lino y andaban descalzos. Los ricos vestían pintorescos trajes de lana. Por supuesto, en el invierno, cuando había siempre nieve durante tres o a veces más meses, se necesitaba un abrigo.

La alimentación de los habitantes de Frystak consistía antiguamente en leche, queso, papas y pan, como también en otros platillos de harina que incluían diferentes tipos de postre. La carne, sobre todo de res, se comía sólo al mediodía, pero siempre exceptuando los viernes u otros días de ayuno. En el invierno se comía la carne de puerco, sobre todo ahumada, y salchichas. Las verduras no eran muy comunes, sobre todo las frescas. La mayor



parte del año se comía la col fermentada llamada también choucroute (del francés), sencillamente porque no había verduras frescas. Las frutas abundan en el verano y el otoño, principalmente las cerezas, las peras y las ciruelas, de las cuales se preparaba mermelada para el invierno y, como ya se ha dicho, se destilaba un aguardiente bien fuerte llamado slivovice, que los campesinos de Frystak preferían tomar con el estómago vacío. La cena consistía en un vaso de leche o de diversos productos lácteos, siempre con una o más rebanadas de pan. El desayuno consistía en una sopa aguada de papas; el café se preparaba únicamente en algunas fiestas familiares. Toda la familia y la servidumbre comían juntos al mediodía; todos se servían de una sola cazuela grande con cucharas de madera; no había tenedores ni cuchillos. El jefe de la familia cortaba con un cuchillo de cocina un trozo de carne en varios pedazos, según el número de las personas; todos tenían en una mano su ración de carne y con la otra se servían las papas y la chocroute de la cazuela con la mencionada cuchara de madera. De la descripción de los platillos y de las costumbres se deduce que se trataba de la alimentación en una familia acomodada. Por supuesto, las familias pobres tenían una alimentación menos variada y menos abundante.

De lo que ya se ha dicho sobre las casas-habitación, los trajes demasiado ligeros, la alimentación deficiente y la predilección por las bebidas alcohólicas, se puede deducir fácilmente que la salud de los campesinos de Frystak no era muy buena. La mortalidad era elevada. Había epidemias de varias enfermedades, sobre todo de viruela y de cólera. La epidemia del cólera, que causó muchas muertes en la región de Frystak, tuvo lugar en 1866. Los campesinos eran supersticiosos; estaban convencidos de que los ricos recibían el cólera del gobierno para "sembrarlo" y envenenar con él los pozos. En este estado de histeria colectiva se sospechó de varias personas que dizque "sembraban" el cólera; por ejemplo, se sospechó de un cura, aman-

te de la naturaleza, quien solía andar con su breviario por el campo; hubo personas que afirmaron haber visto cómo "sembraba" el cólera. El cura fue amenazado de muerte pero por fortuna, la epidemia terminó y él se salvó.

Unas palabras sobre la religión de los habitantes de Frystak. En el siglo XVI eran protestantes, pero la contrarreforma violenta del siglo XVII los convirtió en católicos muy piadosos. Tenían festividades en los días de ciertos santos, como se acostumbraba en los demás pueblos católicos. Las bodas, los bautizos, los entierros y otros momentos en la vida de los hombres eran una oportunidad para hacer una fiesta y "tirar la casa por la ventana". Las fiestas eran tan semejantes a las que existían o existen en otras naciones católicas que no es necesario dar mayores detalles sobre ellas.

Para terminar, me pareció interesante mencionar el archivo municipal de Frystak. Su documento más viejo data del año de 1558, mediante el cual los señores feudales liberaron a Frystak de la corvea. Se dice que los documentos más antiguos fueron destruidos en el incendio de 1680. Luego siguen otros papeles del siglo XVI. En uno de ellos, de 1567, Frystak compró a sus señores una porción del bosque, por la cual debía pagarles una renta perpetua. En el año de 1724 se hizo un censo de los "burgueses" de Frystak y también de sus habitantes menos pudientes. De 1794 data el ya mencionado libro de los juramentos. Del siglo XIX abundan documentos que establecían fundaciones para ayudar a la Iglesia y a los pobres. También se encuentra allí el antes mencionado convenio entre los "burgueses" de Frystak y sus habitantes menos prósperos. En 1846 aparece por vez primera una fundación cuyos intereses formarían una beca para los estudiantes nativos de Frystak. Y dieciocho años después, un grupo de hombres compuesto de varios clérigos y empleados públicos nativos de Frystak, aportó un capital cuyo rendimiento sostendría en sus estudios a varios becados pobres oriundos de la villa. Frystak estaba progresando. . . .



ENTREVISTA

CON

ROMANA

FALCÓN



Romana Falcón, profesora-investigadora del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, recibió recientemente el Premio de Ciencias Sociales que otorga la Academia de la Investigación Científica. Un tema recurrente a lo largo del trabajo académico de la doctora Falcón es el desarrollo y consolidación de las estructuras de poder. El periodo histórico que ha estudiado con mayor esmero es la revolución mexicana y en su obra resaltan los libros y ensayos dedicados a la vida de dos importantes líderes revolucionarios: Saturnino Cedillo y Adalberto Tejeda.

*En esta conversación con el Boletín Editorial, Romana Falcón expresa sus puntos de vista sobre la relevancia de la labor del historiador, sus desafíos futuros y las limitaciones a las que se enfrenta; al mismo tiempo, reflexiona sobre algunos aspectos de nuestra cultura política desde una perspectiva histórica.**

Héctor Toledano: Para empezar, cuéntame lo que ha significado para ti el premio que acabas de recibir.

Romana Falcón: El premio es algo muy estimulante porque constituye el reconocimiento de los pares. Lo otorga la Academia de la Investigación

Científica que es la principal, o no sé incluso si la única, organización nacional de investigadores que abarca todas las áreas. Originalmente fue más bien una academia de ciencias duras, de ciencias exactas y ciencias naturales. Las ciencias sociales deben haber entrado, no sé, hace unos 15 o 18 años, que es relativamente poco. Se puede decir que es el organismo más autorizado para otorgar un reconocimiento como investigador en México y en ese sentido es un premio muy lindo porque no lo da el gobierno ni una comisión sino una academia. Además, las ciencias sociales son un poco el patito feo de las ciencias en general y la Academia está tratando de que los científicos sociales la conozcan y encuentren en ella un foro de discusión.

H.T.: ¿Te premian por una obra en particular?

R.F.: No, es por mi labor de investigación y lo que he publicado.

H.T.: Para entrar en materia dime, aunque se trate de una pregunta absurda, ¿para qué se estudia la historia?

R.F.: Ésa sí que es una pregunta muy complicada. Actualmente hay un enorme debate en México y en los demás países neoliberales (que ya son prácticamente todos), en torno a este tema de para qué hacer no sólo historia, sino todas las ciencias sociales, para qué el arte, para qué la lingüística y para qué todo aquello que no se puede contabilizar. Lo ves muy claro, por ejemplo, en la asignación de recursos en México, en Estados Unidos, en Europa. El dinero se da a lo que resulta más eficiente en ciencias y en tecnología, a lo que se puede considerar más útil a nivel cotidiano, y se entiende que para muchos ello tenga mayor sentido. Pero creo

* Agradecemos la colaboración de Ma. de los Ángeles Morales en la transcripción de esta entrevista.

—no sé si porque estoy metida en esto o si me metí porque creía en ello— que un país, una nación y una sociedad necesitan mucho más que lo inmediato, que lo que realmente le da cuerpo y consistencia es su cultura, su tradición y el conocimiento de sí misma. En este sentido me parece que la historia es bien importante, y no hay duda de que es uno de los aspectos que más nos puede unir como nación. Y más ahora, que estamos entrando a un cambio tan vertiginoso de integración con Estados Unidos, Canadá y el resto de los países desarrollados de occidente. La historia, el conocimiento de lo que somos, nos puede dar un punto de referencia para no perder nuestra identidad como mexicanos. Por eso me parece que son vitales la literatura, el arte, la historia y las ciencias sociales en México.

Por otro lado, hay también una preferencia muy personal. La historia, como me imagino que sucede con todas las ciencias, es apasionante para quien la hace. Te da la oportunidad de crear un mundo propio. Cuando estoy aquí en mi cubículo con mis libros, mis fichas y mis pensamientos puedo ponerme a imaginar lo que fue y ya no es, meterme en los grandes procesos de México, las grandes transformaciones y también en lo humilde y cotidiano, por decir, lo que sucedió a los carpinteros de este país hace 200 años. Y es un reto para la imaginación, apasionante. Quien no lo ha hecho no se imagina lo agradable que es y lo mucho que lo puede a una absorber y centrar hacer estas cosas. Creo, entonces, que hacer historia sí tiene una estética interna, una fuerza propia. Independientemente del uso que se le pueda dar a la historia, es muy apasionante ser historiador.

H.T.: En tu ensayo “Las regiones en la revolución. Un itinerario historiográfico”, hablas de una especie de revisionismo historiográfico en los estudios sobre la revolución del cual ha surgido una imagen de este periodo muy diferente a la, digamos, tradicional. A mí me intriga mucho que la visión que se tiene de un movimiento tan importante y relativamente reciente pueda cambiar de manera tan radical. ¿Cómo se puede garantizar la objetividad en historia? ¿Cuándo se puede decir que se ha llegado a la “versión definitiva” de un acontecimiento?

R.F.: Ésa es una de las preguntas centrales para cualquier historiador. Hay algunos que te dirán que sí podemos saber cuál fue la verdad o aproximarnos mucho a ella, por ejemplo, la corriente de la filosofía científica de la historia o la historia científica que estaba muy de moda hace 10 o 15 años en México con el marxismo y el positivismo. Mi impresión es mucho más humilde: nunca vamos

Fotografía de Jorge Rodríguez.



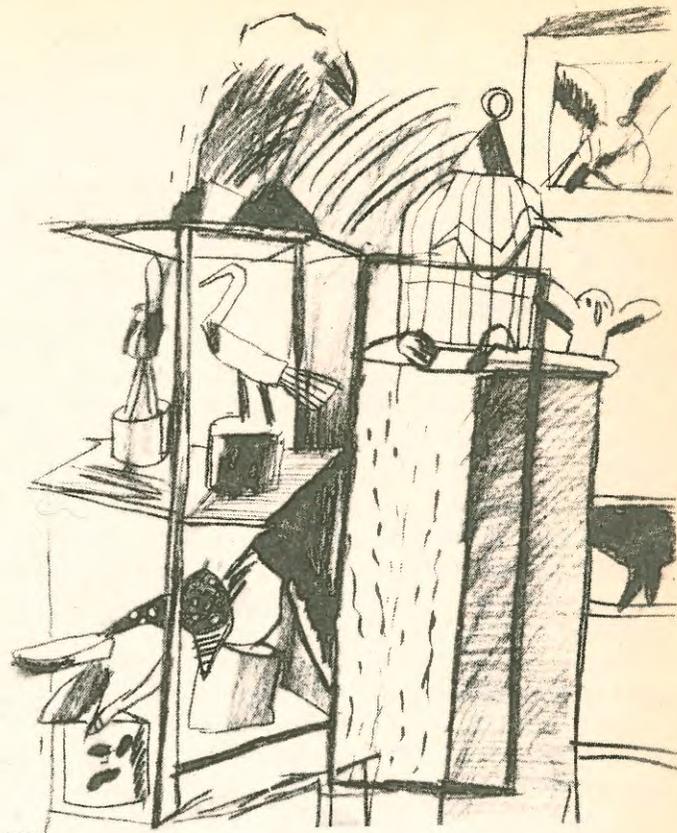
a saber cuál fue la “verdad” porque ésta sólo existe como concepto. Es como si analizas cualquier objeto, un hecho presente, una planta, por ejemplo. Para decir qué es una planta en particular, ello dependerá de si la miras desde abajo, desde adentro o desde arriba. Un pintor la puede plasmar con gran detalle, o desde lejos, o esfumada y no porque sean diferentes visiones una va a ser más verdadera que la otra. No puedes conocerla toda, y mucho menos puedes asir un evento histórico en su totalidad. Eso es también lo que hace tan apasionante al conocimiento. No hay la verdad, depende de para quién fue la revolución, en qué lugar, a quién se lo preguntamos y el resultado puede ser totalmente diferente. En ese sentido cualquier tema histórico es igual. Lo que es muy estimulante es que cada generación, según su experiencia, su trayectoria, sus oportunidades de trabajo, de acceso a archivos, de acceso a quienes fueron actores, etc., va conformando diferentes visiones del pasado y entonces estos choques entre escuelas a veces nos dicen más del presente que de la historia. Hay un juego muy

dialéctico entre la realidad actual de quienes estamos escribiendo sobre el pasado y la manera como podemos percibir en determinado momento o desde determinadas concepciones lo que sucedió. Es un poco como las cajitas chinas que siempre tienen una dentro de otra y no sabes dónde acaban.

H.T.: ¿Se puede hablar de escuelas que en un momento dado reciben un respaldo especial, de líneas, de modas?

R.F.: Sí, en términos generales. Mira, por un lado hay las modas historiográficas que además en México casi siempre nos vienen del exterior. Ahí sí que nuestro colonialismo es infinito. Se pone de moda en Francia el estudio de la vida privada y entonces está de moda en México; o estaba de moda el marxismo althusseriano y estructuralista francés hace diez años y todos hacíamos eso. Sí hay entre los historiadores y los científicos sociales en general una carga muy colonizada respecto de lo que es, digamos, la punta de lanza teórica y metodológica en los países del Primer Mundo.

Y por otro lado, está también la experiencia personal y generacional de las personas concretas que estudian el pasado. Por ejemplo, los hechos del 68 cambiaron a toda una generación de historiadores de la Revolución Mexicana aun cuando, como yo, no lo hayan vivido directamente o no comprendieran en ese momento su verdadera dimensión. Después del 68 la concepción de la revolución es una concepción crítica, antiautoritaria, que pone en duda todas las ideas previas sobre este gran evento precisamente por eso, por el trauma de legitimidad del estado y de nuestra cultura política que significaron esas experiencias generacionales. En las maneras de aproximarnos al pasado se conjugan toda una serie de hechos muy concretos que viven los científicos sociales en un momento dado. Por ejemplo, la generación del 68 y los que escriben en los setenta y ochenta viven también una gran profesionalización de las ciencias sociales, un mayor rigor metodológico, la apertura de archivos locales así como de organizaciones obreras y campesinas, entre otros. De ahí que la concepción un tanto monolítica que se tenía del movimiento iniciado en 1910 acabara por romperse en mil pedazos, como si se viera a través de un caleidoscopio. Alguien que estaba trabajando con el archivo de un líder revolucionario en Yucatán, por ejemplo, ve los hechos de manera muy diferente de quien está estudiando las organizaciones de empresarios en Chihuahua. Se bifurcaron los puntos de vista desde los cuales se observaba la revolución.



H.T.: Pero a pesar de lo que dices me parece que la versión de la historia que llega al "gran público" sigue siendo más o menos la de antes. ¿Crees tú que esta nueva visión de los hechos se esté difundiendo más allá de los institutos de investigación y los centros académicos?

R.F.: Yo pienso que sí está sucediendo, que los dos lados del puente se están empezando a construir. Hay ahora una mayor conciencia en la UNAM, en el Instituto Mora, en El Colegio de México y en los demás colegios de la república, y en todo tipo de instituciones académicas, de la necesidad de acercarse a sectores sociales cada vez más amplios y romper un poco la torrecita de marfil. Por otro lado, México es cada vez más una sociedad en evolución. En la ciudad de México, que es lo que conozco, la efervescencia política y crítica, en especial de los jóvenes, lleva naturalmente a interesarse en las ciencias sociales. Sí hay mucha gente interesada y receptiva a programas de televisión sobre temas históricos, a libros de difusión general; los mexicanos somos grandes consumidores de historia. Lo que pasa es que ciertamente hay una diferencia entre los trabajos históricos estrictamente académicos y los que se hace para un público amplio, y son pocos los que saben conjugar ambas cosas.

Se han dado esfuerzos consistentes de autores que están tratando de llegar al gran público. Por ejemplo, las historias orales y las historias de los estados que sacó Eugenia Meyer en el Instituto Mora y que se están vendiendo maravillosamente bien. Además, una de las principales influencias entre los historiadores mexicanos en la actualidad, que realmente sacudió a la historiografía mexicana, es don Luis González. Y si algo tiene don Luis González es aborrecer esa erudición insensata o excesiva de la academia y el interés de llegar a sectores más amplios y de escribir historias que se lean. Se puede ver en los historiadores mexicanos contemporáneos el deseo, si no de escribir como don Luis González porque la pluma de don Luis sólo él la tiene y sólo él se puede dar los lujos que se da, sí de escribir en un español comprensible y de manera interesante.

Por otra parte, a veces una se siente dividida. También escribimos artículos para especialistas, donde se trata de probar una hipótesis que puede ser totalmente irrelevante para el lector común pero que es el gran debate historiográfico del momento, trabajos que son intraducibles y que están destinados a un grupo reducidísimo, que uno piensa y escribe y edita de otra manera. Y ese tipo de trabajo también es necesario.

H.T.: Ahora me gustaría que habláramos un poco sobre tu trabajo en particular, tus estudios sobre la estructuración del poder en México. A mí me llamó mucho la atención, después de leer por ejemplo tu ensayo sobre la desaparición de los jefes políticos en Coahuila durante el Porfiriato y más tarde tus trabajos sobre la revolución, la gran similitud entre los mecanismos utilizados por don Porfirio para conservar las riendas del poder y los utilizados por quienes lograron finalmente consolidar su autoridad al final del movimiento armado. Esta continuidad en los métodos es asombrosa, creo que aun en la actualidad se pueden detectar algunos de sus rasgos en nuestra vida política, ¿podrías comentar algo al respecto?

R.F.: Pues mira, realmente tengo una visión no sé si pesimista del futuro pero sí pesimista y triste del pasado. Yo empecé estudiando al cardenismo, es decir, me fui de los cuarenta para atrás; y al principio, probablemente porque era más joven o más ingenua, tenía muy marcada esta imagen de la revolución como un movimiento que había involucrado profundamente a muchísimos obreros y campesinos y gente del pueblo; y por ello estaba empeñada en encontrar esos momentos culminantes de las movilizaciones populares que eran, a fin



de cuentas, lo que había hecho a la revolución, porque ésta fue algo más profundo que otros cambios meramente políticos que se quedaron a nivel de élites, como los que tuvieron lugar en Argentina, por decir algo. Aquí sí se trastocó realmente la estructura social hasta sus cimientos.

Pero es innegable que si vemos lo que pasó en México en las décadas de los diez, los veinte y los treinta, y si nos remontamos al porfiriato o más atrás, encontramos una continuidad en las formas autoritarias de estructurar el poder. Por un lado, es asombroso el solo hecho de que se mantengan los mismos mecanismos, que son tan brutales para el grueso de la población, y por otro se puede ver en ello, si no una fatalidad, sí algo que explica parte significativa del presente. Un pueblo que nunca ha tenido un ejercicio democrático, que siempre ha soportado formas terriblemente autoritarias y cuyos breves momentos de luminosidad de sus movimientos populares, como fue la revolución, han sido en buena medida coartados, divididos, ensangrentados y sus banderas utilizadas para legitimar otras cosas. Entonces te das una idea clara de que tenemos que remontar grandes obstáculos para vencer esta inmovilidad y esta cultura política autoritaria. Y si bien la historia no es lo único que cuenta y los medios de comunicación actuales y



otras condiciones también van cambiando a la población, la manera como participa y sus expectativas, ello no invalida el que tengamos un legado triste y pesado de falta de democracia, de falta de reconocimiento del individuo y de la dignidad del individuo.

Pero no debemos hablar de esto como una fatalidad, porque hay variables que desconocemos o que no podemos comprender aún. Por ejemplo, nuestra cultura cada vez se universaliza más y eso crea nuevas expectativas y otras maneras de ver el mundo. Parte de eso se ha refelejado en los acontecimientos recientes, sobre todo de 88 para acá, cuando se dio un reclamo democrático, una participación política vigorosa y mayores demandas. Aun cuando ya estamos acostumbrándonos a esta vitalidad, fue muy sorpresivo cuando sucedió. Si nada más tomamos en cuenta experiencias pasadas, esto era algo difícil de imaginar, no fácilmente previsible. En fin, el historiador de repente se encuentra con sorpresas que le obligan a replantear sus interpretaciones y, sin embargo, también ves que en estas fechas crece nuevamente el abstencionismo y vuelve a disminuir el interés...

H.T.: Las aguas van volviendo a su cauce...

R.F.: Exactamente, y el cauce es muy triste y el cauce de esta cultura política es muy apabullante y nuestra historia da perspectivas poco halagadoras para que la gente crea en lo que vale y en que se le debe tomar en cuenta. Hay todas esas inercias y esos modos de actuar, te remontas en el tiempo y ves que siguen y siguen, desde la Colonia, desde

la época prehispánica... Aunque también hay que tomar en cuenta que las historias de todos los pueblos son semejantes, que siempre hay una mayoría que es dominada por unos pocos que por lo común están totalmente desligados de los de abajo. En todo caso, lo importante es analizar qué relación de dominación existe y cuáles son las formas de expresión que tienen los dominados.

H.T.: ¿Y tú crees que algo que podría romper un poco con esta inercia del autoritarismo es el desarrollo de la cultura política?

R.F.: Tal vez sí, lo que pasa es que cambiar la ideología, la cultura política es algo que, como historiadora, te diría que puede llevar algunos siglos, lo cual no es muy reconfortante porque nosotros no vamos a vivir algunos siglos. La cultura política tiene que ver con la imagen que uno tiene de sí mismo y de su relación con el mundo. En ese sentido, la situación de muchos habitantes de nuestro país tiene pocas alternativas. Algo que me ha enseñado la historia es que, por ejemplo, modificar la idea que una mujer tiene de la familia o la que un indígena tiene de sus tierras es algo que lleva siglos. Podrá haber muchos cambios de revoluciones y formas de gobierno y programas aquí arriba, pero es muy difícil que la ola de esas transformaciones llegue a modificar lo que se vive, se piensa y se siente allá abajo, donde estamos los individuos concretos en nuestra vida cotidiana.

Esa inercia en la vida concreta del individuo también se ve muy bien cuando estudias los cuadros que han dirigido las grandes transformaciones del país. Me he encontrado con familias como la de los Santos en San Luis Potosí, que desde luego no es la única, que ya tenían un lugar como parte de la élite dominante desde la Colonia y luego fueron independentistas, pasaron todos los altibajos del siglo XIX, estuvieron con Juárez y luego en contra de Juárez, con el Porfiriato y después en contra de Díaz, participaron en la revolución y luego fueron cambiando, y siempre estuvieron en la cresta de la ola política. Qué capacidad de transformación, qué capacidad de ajustarse a los requerimientos de la ideología del momento; y al mismo tiempo qué profundidad de los nexos que tenían con los indígenas de la zona y que les permitían seguir siendo líderes de la región. Así que podemos decir que hay como dos historias de México y de cualquier nación, la de los grandes acontecimientos que suceden a nivel general y la historia subterránea, que es mucho más estable y en cierto sentido más dramática y que frecuentemente no tiene que ver para nada ni con los tiempos de lo que está

pasando allá arriba ni con las ideas sobre lo que está pasando allá arriba.

H.T.: Para terminar, me gustaría que habláramos un poco de los dos grandes personajes que tú has estudiado, Saturnino Cedillo y Adalberto Tejeda, que a mí me parecen muy prototípicos de una gran cantidad de cosas que han sucedido en México, muy semejantes en algunos aspectos y muy diferentes en otros. ¿Cuál es para ti la diferencia fundamental entre estos dos personajes? ¿Se puede decir que Cedillo era un cacique mientras que Tejeda era un caudillo?

R.F.: Pues mira, no sé. Que Cedillo era un cacique, sí; pero habría que matizar. También era un líder extremadamente responsable con las gentes que vivían en su zona de influencia. Era muy autoritario, pero también era muy paternalista. La profundidad personal de su dominio fue enorme. Hasta la fecha sus seguidores y los hijos de sus seguidores siguen conmemorando el aniversario de su asesinato, mantienen su fotografía en su casa y, vaya, tenía un arraigo que a veces cuando lo vemos en y desde la ciudad de México, donde más se notaban sus ineptitudes y corrupción, no nos damos cuenta de

que al mismo tiempo sí respondía a las demandas de sus "soldados-campesinos" del Valle del Maíz.

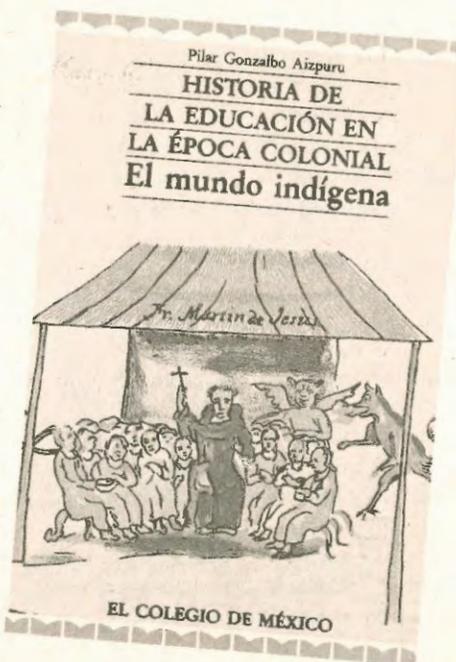
H.T.: Entonces, aunque al parecer Cedillo no tenía ideología, ¿se podría decir que ese modo de ser es en sí una ideología, digamos tribal, aunque no esté muy estructurada?

R.F.: Más bien creo que los historiadores, y aquí me hago una crítica a mí misma, a veces somos incapaces de penetrar esos otros mundos. Es decir, yo soy una gente de la ciudad de México, de clase media, de los años ochenta, que trabajo aquí con mi computadora, ¿qué tanto puedo entender lo que es, lo que piensa y lo que siente un campesino del Valle del Maíz? Muy poco. Yo escribí y dije que carecían de una ideología agrarista porque no encontré esa ideología claramente formulada, pero que no la haya encontrado no quiere decir que no existiera. Para ellos tal vez era clarísimo lo que buscaban y el porqué iban a la revolución. Ahí también podemos ver ciertos límites que tenemos, en mayor o menor medida, todos los historiadores, porque el pasado ya murió. En ocasiones puedes entrevistar a la gente pero eso también tiene muchos sesgos. La mayor parte de las personas cuyo

HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN LA ÉPOCA COLONIAL: EL MUNDO INDÍGENA

Lorena Ruano

La conquista espiritual por medio de la educación fue la mejor manera de llevar a cabo la conquista política de América. Por un lado, las autoridades españolas veían en la educación de los indígenas mexicanos el instrumento ideal para extinguir cualquier recuerdo del pasado capaz de suscitar actitudes rebeldes y, por otro, sabían que una mano de obra dócil y calificada era el sostén de la economía novohispana. Por lo tan-



to, la educación no fue la misma para todos, ya que dependía de quién la impartía y por qué. En el libro de Pilar Gonzalbo se distinguen varios tipos de educación que es necesario identificar.

La educación más común era la evangelización. No hay que olvidar que la corona española tenía un acuerdo especial con la Santa Sede representada por el Regio Patronato, que defendía el catolicismo en Europa. Por eso, dice Gonzalbo, "es seguro que en todos los casos la predicación y la enseñanza del catecismo constituían el primer paso, porque también éste era el objetivo final; para la mayoría ahí empezaba y terminaba todo su aprendizaje" (p. 72). En consecuencia, para llevar el mensaje de salvación divina, los frailes recurrieron a todos los métodos que tuvieron a su alcance: señas, imágenes, pinturas, intérpretes, bailes, danzas y representaciones dramáticas, esto sin contar con los libros, catecismos, cartillas, traducciones de textos sagrados, sermonarios y confesionarios.



pasado yo quería descifrar era analfabeta, y lógicamente no iba a encontrar sus documentos ni iban a dejar sus ideas escritas para mí. En cambio, a un historiador de ahora le es mucho más fácil encontrar documentadas las ideas y los fines de dirigentes como Tejeda, que a fin de cuentas era de clase media, culto, que oía a Beethoven, que leía a Rousseau; que es más fácil de comprender porque se parece más a uno, porque dejaba sus ideas por escrito, porque pensaba de una manera más parecida a la que los historiadores podemos tener. Entonces la capacidad para poder penetrar en todo eso se topa con los sesgos del historiador en lo personal, con los límites de quienes nos dedicamos a estudiar el pasado.

A fin de cuentas, a veces me deprime pensar que estamos intentando hacer la historia de gente cuya realidad es casi impenetrable. Incluso cuando ves documentos firmados por los campesinos, que a mí me encanta citar porque tienen una enorme fuerza literaria y son muy conmovedores, te queda la duda de quiénes fueron realmente sus autores. Cuando en los primeros años de mi carrera trabajé en los archivos de reforma agraria yo decía, ¡Dios mío, qué emoción!, estoy leyendo lo que pensaban los campesinos, lo que decían, el porqué demandaban sus tierras. Pero luego ves que muchas de las

Para la elaboración de toda esa literatura, los frailes tuvieron que aprender las lenguas indígenas, pues el primer problema que enfrentó la educación fue el del idioma. Resultaba más fácil para los maestros enseñar en la lengua de los naturales, que hacerlos aprender el castellano, pues retrataba su aprendizaje religioso. Así pues, "la determinación de los frailes de alfabetizar sin castellanizar dio origen a un peculiar modo de expresión, mestizo en contenido y forma" (p. 138).

Muy pronto, los religiosos se dieron cuenta de que no se darían abasto para convertir a toda la población, cada vez más numerosa conforme aumentaban los territorios conquistados. Para cubrir esa necesidad, pensaron que lo mejor sería educar a algunos de los neófitos desde pequeños con la intención de que más tarde fueran a su vez maestros o, incluso, religiosos. Con este propósito, los franciscanos fundaron el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco en la ciudad de México. Ahí los estudiantes internos —un grupo reducido de indígenas nobles o *pi-*

piltin— aprenderían teología, filosofía y artes, además de latín, cuyas bases habían adquirido en el Colegio de San José de los Naturales. El beneficio inmediato que traerían estos colegios "se observaría en la formación de clérigos indígenas, pero no era desdeñable la posibilidad de que hubiera seculares humanistas y eruditos que podrían enriquecer su propia cultura y la criolla, sin renunciar a su modo de expresión original" (p. 113). Prueba de ello es que llegaron a aprender latín sin pasar primero por el castellano.

Los resultados fueron tan buenos que se pensó en crear nuevos colegios para caciques. Esa idea cohró fuerza a partir de la llegada de los jesuitas, quienes fundaron el Colegio Máximo, en la ciudad de México, y el de San Martín de Tepotzotlán.

Otra forma de educación (si así puede llamarse) fue el adiestramiento, puesto que "los españoles no intentaron adaptarse a la región, sino que conservaron sus costumbres alimentarias, de vestido y vivienda, a costa del esfuerzo de los indios" (p. 45).

Introdujeron nuevos modos de producción tanto en la agricultura como en la ganadería, la minería —punto clave de la economía novohispana— la construcción y los productos de consumo. Estos nuevos métodos se enseñaron en forma de oficios, a veces en detrimento de otros conocimientos como la lectura. Así, hubo enseñanza técnica en los conventos y antes de finalizar el siglo XVI se había logrado integrar a numerosos grupos indígenas al nuevo sistema productivo. También se les aceptaba como aprendices en talleres y podían subir en la jerarquía gremial. Sin embargo, había restricciones que les prohibían llegar al grado de maestros o les impedían fabricar y vender ciertos bienes que pudiesen afectar el comercio de la metrópoli (el caso del cultivo de la cochinilla en Oaxaca).

En realidad, la educación sin escuelas, la que se impartía fuera de las aulas y a todas las edades, fue la que tuvo más influencia y "la vida urbana, como modelo de convivencia civilizada, se impuso a los naturales que supieron reconstruir en ella sus anti-

firmas son como un garabato, de alguien que no quiere que se note que no sabe firmar; y te das cuenta de que los documentos siguen una especie de formato, machotes que en realidad escribía el tinterillo del pueblo, los líderes del movimiento. Son como documentos legales con frases que tienen que ir de cajón, entonces todos empiezan "Desde tiempos inmemoriales...". Alguien me contaba de uno maravilloso que decía: "Desde tiempos inmemoriales, hace más o menos 15 años, poseemos estas tierras...". Te das cuenta de que había un estilo de pedir las tierras o de decir, bueno, ésta es mi rebelión y éstos son los puntos por los que estoy peleando, pero que no estaba dirigido a ellos mismos sino a tener legitimidad fuera del movimiento, que está destinado a un público que no son los protagonistas y que por lo tanto no está diciendo lo que realmente piensan. Ahí vuelves a sentir las limitaciones de hacer historia, el que hay maneras de ver la realidad que nunca vas a lograr entender. Ahora, me parece que es un ejercicio que vale la pena, que se pueden decir muchas cosas, que se puede arrojar luz sobre ciertos aspectos de lo que ya sucedió. Pero también estoy consciente de que hay un estrato del mundo de esas gentes a las que quisiéramos comprender que siempre será impenetrable.

Libros publicados por Romana Falcón



El agrarismo en Veracruz. La etapa radical, (1928-1935), México, El Colegio de México, 1977, 180 pp.



Revolución y caciquismo. San Luis Potosí, (1910-1938), México, El Colegio de México, 1984, 306 pp.



(Con Soledad García) *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, (1880-1960)*, México, El Colegio de México-Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, 410 pp.



guas lealtades y defenderse de los vecinos poderosos" (p. 224). Por cierto, aprender a escribir fue para los neófitos un instrumento útil para defender sus derechos, y desde muy temprano demostraron inclinación por participar en pleitos y litigios; Gonzalbo menciona con frecuencia las violaciones e incumplimiento de las leyes dictadas por la metrópoli. Su libro, minuciosamente documentado, expone la enorme cantidad de cédulas, disposiciones, bulas, decretos y leyes en los que "la real conciencia se descargaba de culpas periódicamente, mediante cédulas que recomendaban un trato caritativo para con los nuevos vasallos. Pero mal podía ejercerse la autoridad donde estaba ausente la justicia" (p. 47).

Además del incumplimiento de las leyes, las contradicciones que se desprendían de éstas frenaron la poca educación que se impartía. Los intereses de españoles y criollos truncaron el entusiasmo de los frailes en los primeros tiempos acerca de la capacidad intelectual de los indígenas,

"porque, como sucede en cualquier sociedad, el grupo dominante descansa más tranquilo sobre masas ignorantes" (p. 79). Pero lo que más empobreció la labor educativa fue la actitud de la Iglesia católica, que se volvió extremadamente ortodoxa a raíz de los cambios ocurridos en Europa por la Reforma. A partir del Concilio de Trento, se unificaron criterios y se extremaron las precauciones para con los indios letrados; se impuso un texto único en las escuelas, se prohibió la enseñanza de la lectura y proliferó la opinión de que los indígenas eran ineptos. Se les impidió desempeñar cualquier cargo eclesiástico y docente, y se pidió como requisito para ocupar cargos en el gobierno hablar castellano.

De este modo, la educación quedó en un plano bastante superficial que se limitó al catecismo y dio lugar a una larga incomunicación: los indios podían memorizar el catecismo, pero eso no cambiaba en nada sus hábitos y creencias. En realidad, "las leyes relativas a la instrucción, combinadas

con las del trabajo, tributo, diezmos, urbanización y prácticas religiosas, no lograron consolidar el utópico espacio de los hombres de buena voluntad con el que acaso soñó algún jurista; en cambio llegaron a establecer claras diferencias entre la educación que correspondía a los españoles e indios, campesinos y trabajadores urbanos, nobles y plebeyos. Lo importante era que cada quien se mantuviera en su lugar" (p. 72).

Con las reformas borbónicas el sistema educativo alcanzó cierta liberalización, impulsada por las autoridades civiles que incluso abrieron escuelas públicas. A partir de entonces, el concepto de "educación" significó "alfabetización", y dejó de asociarse con el de "evangelización" como había venido sucediendo a lo largo de tres siglos de dominio.

Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la Educación en la época colonial: el mundo indígena*, México, El Colegio de México, 1990, 274 pp.

UNA NOCHE

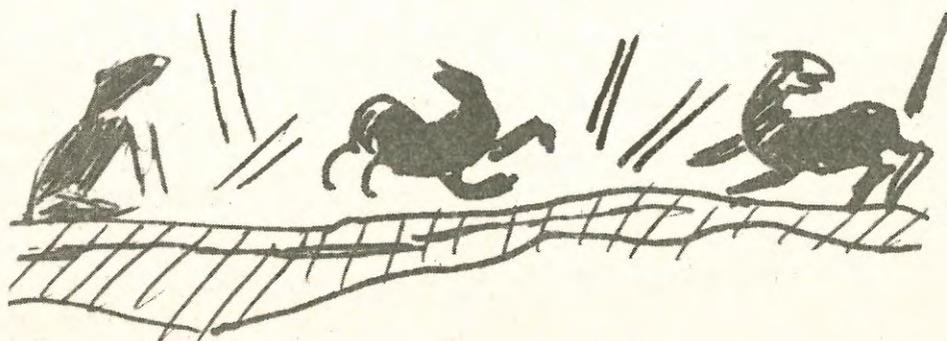
EN EL

DESIERTO

Pilar Tapia

Querida: estoy sentado al borde del desierto, ¿al borde?, ¿qué significado puede tener una frase así cuando no se ha visto el desierto? No hay borde, no hay límite, no hay ruido, sólo arena y más arena. Empieza a anochecer silenciosamente, ¿cómo saber si el crepúsculo será lo suficientemente largo para morir? Sentado aquí, frente a esta inmensidad, me doy cuenta del absurdo de nuestra vida, y ni siquiera puedo recordar algo lo bastante ridículo como para reírme. La mirada se pierde en un mar quieto, de color cambiante con el atardecer. Hace frío, mucho frío, y la palabra nube no tiene ahora ningún sentido. Para mí que las lluvias torrenciales del trópico son tan familiares, que he sentido la bruma húmeda de los bosques y los muelles al amanecer, esta séquedad me abisma, me da miedo. Podría contarte lo que he hecho en estos días, pero difícilmente explicarte lo que siento ahora. Anochece, el cielo va poniéndose azul oscuro y pronto será completamente negro. Los

luceros empiezan a brillar, ¡tan cerca!, no hay aire y el horizonte es sólo una línea donde la arena toca el firmamento, una línea borrosa por la distancia, pero que debe ser nítida, como trazada por un lápiz muy afilado. Contar los astros visibles desde este punto es más una tarea de computadora que de astrónomo, al igual que la cantidad de granos de arena que se extienden a mi alrededor. Ante tales cifras tengo que evocar mi pequeño laboratorio, ese espacio tan reducido y tan vasto a la vez, donde paso las horas tratando de proponer una explicación coherente a unas observaciones que en este momento me parecen triviales y, simultáneamente, de vital importancia. Si pudiera creer en Dios, si pudiera crear uno, quizá él me daría una alternativa frente al vacío con el que me enfrento desde hace tantos años. No creas que estoy triste, no, sólo reflexiono sobre la esterilidad de nuestra relación, que nos ha dado tan poco a ambos y que nos ha quitado tanto, obligándonos a ceder y a vivir una rutina que ni los descubrimientos del laboratorio logran atenuar. Nuestra existencia carece de imaginación como este paisaje de agua, y no se vislumbra el verdor de la esperanza como un oasis al final del recorrido. ¿Ves?, el crepúsculo se acaba sin dar tiempo a perecer, pero ¿cómo vas a verlo? No es sólo que estés lejos, encerrada en una casa con todas las comodidades, mientras yo estoy al sereno especulando si realmente este cielo que veo se alejará cada vez más de la tierra; no, la cuestión va más allá de lo que se percibe con los ojos, ¡tus ojos!, se refiere a una incapacidad de la que te sientes orgullosa: no tienes imaginación. ¡Qué pena! Te estás perdiendo el frío de una noche veraniega en el Sáhara, no puedes admirar el brillo de miles y miles de estrellas. Sí, supongo que algún día estarán tan lejanas que alguien



sentado aquí sólo verá una noche interminable y oscura; para entonces el sol habrá desaparecido y en este planeta helado no quedará otra cosa que soledad y arena, esta arena eterna que crece cada año y va comiéndose el poco pasto que sobrevive a su alrededor. Es posible que todavía tengamos otra oportunidad y sea innecesaria la angustia del reencuentro. No sé si después de esta noche podré volver a trabajar, el hecho de pensar que cada grano de arena contiene un número cuyos ceros no puedes ni imaginar de átomos, y que esos átomos, a su vez, están formados por . . . pero ¿a ti qué te importa? Nunca has tenido el menor interés por este asunto. A veces me pregunto qué te gusta, qué puede atraer tu curiosidad, tu atención, un poco de tu valioso tiempo. ¿Qué tienes en la cabeza? No he llegado a saberlo. Otras veces me siento a pensar qué te agrada de mí, qué fue lo que te cautivó, y no encuentro respuesta, no tenemos un solo punto en común que valga la pena conservar. El azul de la noche, casi negro, es más atrayente que la desolada superficie que se despliega a mi alrededor. Hay un mundo maravilloso fuera de tu caja comfortable y te imagino ahora metiéndote en la cama, dispuesta a dormir sin ninguna interrupción, sin el menor temor por el futuro, sin recuerdos, sin sueños; hasta me da envidia que lo tengas todo resuelto. No hay luna, mejor, así la oscuridad es más completa, la muerte está más próxima y el frío impedirá el dolor en medio del silencio. Me pregunto si verían el mismo firmamento los primeros hombres que pasaron por esta ruta y si llegaron a algún lugar para contarlo. Atravesar a pie esta desolación debe conducir irremediabilmente a la locura; ni un animal, ni una brizna de hierba, ¿puedes imaginarte eso?, ni una gota de agua. Yo debo estar igual de seco que cuanto me rodea, porque de lo contrario ya

estaría de regreso en casa, en una cama tibia sin saber qué hacer con tu cuerpo huido y tus miradas de reproche. Oigo ahora un viento lejano. Ni siquiera te he engañado, y lo que es peor, ni ganas he tenido. La bóveda está bajando como si quisiera aplastarme y me doy cuenta de que es tarde para explicarte que en el desierto se sobrevive únicamente teniendo un corazón fuerte como el tuyo, una mente inconmovible y una cabellera muy sedosa. Los demás perecemos o, por lo menos, abandonamos entre las dunas una parte de nosotros, pobres mortales, y a cambio recibimos nuestra dosis de locura, de espejismos, volvemos a creer, una vez más, la última, que aquello que esperamos puede llegar a ser verdad, que hasta depende de nosotros y del duende de la lámpara de Aladino, que desde entonces ronda por estos lares. ¿Qué le pedirías tú al genio? Yo le reclamaría para ti un poco de ternura que atenúe tu frialdad, que te dulcifique un poco esa mirada inexpresiva con la que me enfrentas cada tarde cuando regreso de mi laboriosa tarea de investigar el infinito. Me gustaría ahogarme en tus ojos, imposible, lo sé, tanto como pretender hacerlo aquí, entre las dunas que parecen petrificadas en la inmovilidad de la noche. Me alegro de que no hayas venido, solo, puedo recordar y concentrarme, contigo estaría en el bar tomando una copa de licor falsificado, aplazando, como siempre, el momento de estar juntos, rebotando mi angustia contra las paredes; me tienes demasiado atrapado. Se me ha ido la vida como se escapan los minutos de esta noche, sin hacer nada, sin la posibilidad de una comunicación que proporcione un poco de paz a mi agitado cerebro. Yo te amaba, hoy, quizá te necesito. El cielo empieza a cambiar de color, pronto será de día y la arena quemante representará una amenaza, tendré que volver, o ¿acaso he muerto ya?



CUANDO EL FUTURO NOS ALCANZA: INDUSTRIA DEL LIBRO Y LIBRE COMERCIO *

Jesús Anaya Rosique

1
En los años venideros, el desarrollo de la industria del libro en México enfrentará varios retos decisivos, de diversas magnitudes y con efectos desde ahora dentro y fuera de las fronteras nacionales:

- El Tratado de Libre Comercio (TLC) trinacional, que coronará el proceso de *integración subordinada* que está transformando la economía del país.
- La paulatina aplicación del acuerdo latinoamericano para la libre circulación de los bienes culturales.
- La anunciada modernización educativa oficial, que acarreará la edición de textos completamente nuevos para diferentes niveles escolares.
- La necesaria consolidación de iniciativas significativas en cuanto a la promoción masiva de la lectura y al consiguiente acceso a los libros.

Si bien desde un enfoque económico estrecho, la industria editorial tiene en México un peso muy relativo (en 1989, la edición y venta de libros y publicaciones periódicas representó sólo el 0.45% del PIB nacional y el 1.80% del PIB manufacturero, así como el 0.15% de las exportaciones totales del país y el 0.56% de las importaciones), tendrá que subrayarse, en cambio, el papel

* Este texto apareció originalmente en el periódico *El Financiero* del 17 de mayo de 1991.



estratégico que asume para el fomento de la cultura nacional, pues es una de las principales inversiones para la formación del capital humano de la sociedad.

Contar con una industria editorial sólida y en auge debería ser, por lo tanto, una prioridad para el interés nacional, sobre todo si se orienta a que los lectores tengamos una oferta editorial amplia y variada, actualizada y a precios accesibles para los diferentes estratos socioeconómicos.

“Editar —asevera Gabriel Zaid— es organizar una conversación... La democracia cultural es la convivencia de muchas conversaciones en una *ecumene*.” Pero en la situación actual, precisa Carlos Monsiváis, “el impulso democratizador de la lectura está en riesgo por la devastación económica del país”.

2
Como sector estratégico de la cultura nacional, la industria del libro (que para cumplir el ciclo autor-lector requiere una cadena productiva que comprende insumos y servicios de la industria papelera y de las artes gráficas, al igual que la actividad comercial de distribuidores y libreros y la imprescindible circulación bibliotecaria y escolar), está obligada hoy a formular un programa global de desarrollo a mediano y largo plazo, que le permitan convertir los retos señalados en verdaderas oportunidades de expansión productiva.

La incómoda realidad nos mues-

tra, sin embargo, que hasta ahora el sector editorial se ha acercado a estas citas inaplazables a la defensiva, es decir, con propuestas improvisadas e inmediatistas, sin un plan de acción fundamentado en un diagnóstico profundo, con datos y cifras verificables y apoyado por una generosa reflexión y una fructífera discusión pública.

Lo cierto es que se desconoce a fondo el estado real de la industria editorial mexicana: este sector está desprovisto de investigación básica y carece de información estadística válida, hace años que vive sumergido en la mentira, como en la fábula del rey desnudo (cfr. el análisis que publiqué en los núms. 19 y 21 de *Libros de México*, o el extracto que apareció mutilado en *Nexos* de marzo pasado). Y no olvidemos que la cultura dominante rechaza el verdadero debate público sobre las políticas culturales en curso, vueltas materia exclusiva de mandarines, cortesanos y corporaciones.

3
En un marco de apertura internacional, cualquier industria que se proponga una estrategia exportadora exitosa se sustenta en un dominio previo y simultáneo de su propio mercado interno. De lo contrario, con la apertura comercial la competencia extranjera disputará los segmentos de mayor rendimiento (bajo el supuesto control de la industria doméstica) y, al mismo tiempo, invadirá los nichos “especializados” y

los espacios de mercado aún sin conquistar.

Como se sabe, la penetración comercial de la industria del libro mexicano en el mercado interno deja mucho que desear. Salvo su implantación en los segmentos cautivos (textos escolares y "bestsellers"), sus canales de comercialización son exigüos, frágiles y muy concentrados: existen muy pocas librerías y casi todas en el DF, Guadalajara y Monterrey, por ejemplo. De hecho, se vive lo que los economistas describen como una situación de "demanda suprimida". Mientras subsistan estas condiciones desfavorables, una estrategia puramente exportadora (de por sí llena de riesgos) es muy vulnerable.

¿Cuál es el panorama actual del comercio exterior librero? En resumen, según los datos oficiales de la Secofi (consultados en Infotec y elaborados por mi cuenta y riesgo, tras comprobar que la elaboración oficial de los datos finales divulgados es errónea), en 1989 México exportó libros por un valor de 27 millones de dólares. Dos tercios de esta suma se obtuvieron en Hispanoamérica (donde descollaron Venezuela, Guatemala y Costa Rica, con el 12, 9 y 7 por ciento respectivamente); el 23.5% en EU (país que cuando menos desde 1985 es el primer comprador); y 8.5% en España.

Estas cifras de exportación significarían un 11% de las ventas netas de libros mexicanos en 1989 (según estimaciones de la Caniem). De acuerdo a la muestra del Codiecli, en el periodo 1983-1989 este porcentaje osciló entre 7 y 10 por ciento.

En la década de los 80, la balanza comercial librera fue deficitaria, sobre todo con EU y España. En 1989, la importación de libros ascendió a 79 millones de dólares: 37% se compró en España y 36% en EU (países que se han alternado el primer lugar desde 1985); 15% entre Panamá, Argentina y Colombia; y 8% en el Reino Unido, Italia y Francia.

Según el Departamento de Comercio, EU importó libros en 1989 por 800 millones de dólares: 8% de Canadá (su quinto proveedor); 5% de España (séptimo proveedor); 1.2% de Colombia y 0.9% de México (de-

cimosexto lugar). Y exportó 1 123 millones de dólares: 35% hacia Canadá, 2.3% a México (su séptimo comprador) y el duodécimo en libros técnicos, científicos y profesionales: 6.5 millones de dólares), y 0.6% a España (su vigésimo cliente).

El mismo año, España (según la Federación de Gremios de Editores) importó libros por 67 millones de dólares: 77% de Europa, 10% de Hispanoamérica (5.2% de México, sexto proveedor pero primero en libros en español), y 8% de EU. Y exportó 180 millones de dólares: 54% hacia Hispanoamérica (México el principal cliente: 16%), 27% hacia Europa y 11% a EU.

4

El cumplimiento cabal del reciente acuerdo latinoamericano para la libre circulación de bienes culturales (suscrito en Montevideo por el Grupo de Río en 1988 y ratificado en septiembre pasado en la reunión de ministros de cultura celebrada en México), deberá reforzar el flujo "natural" de libros mexicanos hacia la región, donde compite aparentemente en mejores condiciones que España (cuyos precios son ahora muy elevados, aunque ofrezca un catálogo atractivo), Argentina (quebrantada por una insuperable crisis económica) y, en menor grado, Venezuela, Colombia y Chile.

En este contexto se propone la creación de un "mercado común latinoamericano del libro", objetivo

que depende de la voluntad política de los gobiernos de la región, obligados a impulsar reformas y acuerdos que hagan factible la libre circulación del libro.

Un informe reciente del Cerlalc (organismo de Unesco para el libro latinoamericano) identifica al respecto 8 nudos problemáticos: desgravación de insumos para el sector editorial (y en particular libre tránsito de negativos con contenido editorial); facilitar la importación de equipos para la industria gráfica; abatir costos con tirajes amplios y reforzar las condiciones intrarregionales; suprimir toda clase de aranceles y otras trabas no arancelarias para la circulación del libro; mejorar y abaratar los medios de transporte (aéreo, marítimo y postal); incentivos a la exportación y créditos a la importación de libros; adhesión plena a los convenios internacionales de protección a la propiedad intelectual; definir políticas nacionales del libro, unificar la legislación correspondiente y crear organismos rectores, en donde estén bien representados los intereses sociales y privados del sector editorial.

5

También es factible que el TLC propicie un mejor acceso al mercado norteamericano de origen "hispano" (aunque todavía no se sabe si quedará incluido Puerto Rico, uno de sus segmentos potenciales, donde se acaba de declarar al español como "única lengua oficial". De cualquier forma,



según reconoció hace unos meses el presidente Bush, "más de la mitad de los estudiantes de secundaria en las principales ciudades de EU serán de origen hispano en 1995; para el 2000 comprenderán el 12% de la matrícula escolar de nivel básico y constituirán la minoría étnica más numerosa" en ese país). Aquí los únicos competidores de México son los propios editores estadounidenses, que aún no se han interesado suficientemente en ese potencial lector (unos 20 millones de habitantes). Para beneficiarse de manera directa con el TLC, España estaría obligada a imprimir sus libros en el territorio de cualquiera de los tres países signatarios.

Dado que en México la industria del libro es un sector donde la apertura comercial lleva un buen trecho (cero gravámenes para la importación de libros y una presencia significativa y sin trabas de capital español y estadounidense en la actividad editorial del país), los editores mexicanos piensan que el TLC les ofrece más ventajas que riesgos. Su posición gremial se reduce a pedir "igualdad de acceso y de oportunidades" en la zona norteamericana de libre comercio, sin poner en tela de juicio la asimetría prevaleciente e ignorando si se reforzará o se atenuará. Parecería que nadie teme que la competencia extranjera tenga mayor presencia local. Y eso que vamos a enfrentar a industrias editoriales con inmejorables condiciones productivas (con insumos y productos de mejor calidad, economías de escala, oferta editorial vigorosa, etc.), y no sólo en EU y Canadá sino también (y tal vez principalmente) dentro de nuestros propios confines nacionales.

6

Algunas situaciones posibles

— La coyuntura editorial de los nuevos textos para secundaria, ¿no es apetecible para la competencia extranjera? ¡Una tajada de 6 millones de alumnos servida en un plato nacional único (mientras que en EU los programas educativos dependen de cada estado y a veces de cada condado)! De por sí éste es ya un subsector editorial extremadamente concentrado, con fuerte participación de capital español y estadounidense: no pasan de

quince las empresas que editan los 190 textos y cuadernos de trabajo para secundaria aprobados por la SEP en 1990 (y cuyos precios al público son autorizados por la Secofi desde 1988).

— En cuanto a los textos para primaria (85 millones de ejemplares del texto gratuito para 16 millones de alumnos en 1990-1991), que en EU son una de las principales fuentes del negocio editorial, ¿no es imaginable que los editores estadounidenses reclamarán su participación en este importante subsector editorial, nacionalizado en 1958 por el gobierno de López Mateos y convertido en bandera ideológica de los regímenes sucesivos? Muchos editores mexicanos, por su parte, no dejan de cuestionar el carácter único, obligatorio, centralista y gratuito del texto oficial. Una discusión abierta llevaría a examinar no sólo la razón que pueda tener el estado para continuar como editor sino también al debate sobre el contenido de la educación básica y sus determinantes actuales (*quiénes deciden y cómo*). Está claro que pisamos terreno minado para la burocracia educativa... En aras del TLC, ¿está dispuesto el estado mexicano a absorber el costo político de una eventual desnacionalización y reprivatización del texto gratuito? ¿Es lo que desea el país?

— ¿Y cómo se dirimirán los conflictos intersectoriales desatados por la negociación del TLC? Los editores nacionales piden la desgravación inmediata y hasta cero de sus principales insumos y que las reglas de origen que se acuerden no obstaculicen imprimir en el extranjero (donde obtienen hoy mejor calidad, costos competitivos y respeto de los tiempos productivos programados). Por su lado, los papeleros pretenden retardar al infinito la desgravación del papel importado (y lograron ya su desregulación en 1990). Según datos de la cámara del ramo, el 30% de la producción nacional se destina a los papeles editoriales, mientras crece gradualmente la importación: 6.6% del consumo aparente de papel en 1988, 11.8% en 1990. Al mismo tiempo, los industriales de las artes gráficas no quieren perder a los editores de libros pero declaran que les rinde más producir empaques.



7

Como puede verse, las implicaciones del TLC para la industria editorial son múltiples y complejas.

En el Acuerdo de Libre Comercio entre EU y Canadá se excluyeron los energéticos y... las industrias culturales (donde se ubica la editorial), estas últimas por la importancia de las subvenciones federales y provinciales que reciben en Canadá y que podían dar pie a reclamaciones de trato desigual por parte de sus homólogos de EU.

En México, la industria editorial ni siquiera ha considerado la posibilidad de pedir su exclusión del TLC. En cuanto a los apoyos oficiales, la posición gubernamental es contradictoria: por ejemplo, el Bancomext acaba de proponer a la industria editorial un nuevo plan de apoyo a la exportación de libros mexicanos, que en el marco del TLC podría ser objetado igualmente por lo editores de EU y Canadá como "discriminatorio". Entre tanto, el esquema tradicional de estímulos fiscales de que gozaba la actividad editorial en el país está dando sus últimas bocanadas y no parece que sea reemplazado por algo equivalente. Mientras el CNCA beca a escritores y refuerza los premios literarios, Hacienda grava los derechos de autor...

En la práctica, se está abandonando en la administración pública (sobre todo por parte del gabinete económico) el reconocimiento de la peculiaridad estratégica de una industria como la del libro. Urge reflexionar sobre las consecuencias de este criterio "economicista", que atenta contra un pilar del desarrollo cultural de la nación.

8

¿Quién y cómo se decide el sentido de las políticas editoriales del estado? Impera el caos y la dispersión: sin considerar la gigantesca producción del texto gratuito, el programa del FCE ni la frenética labor del CNCA, en 1989 registraron títulos en el ISBN alrededor de 115 dependencias oficiales (federales, estatales, municipales y paraestatales). Gran parte de esta actividad editorial está minada por la ineficiencia distributiva, los cambios sexenales, el burocratismo, la asimilación de clientelas intelec-

tuales para fines de control político y los mecenazgos equívocos para mejorar la "imagen" del funcionario en turno.

Esta anómala situación obedece más a una inercia del pasado "populista" que a una versión automática del neoliberalismo en boga. Por ello no tardará (vía decreto supremo) su redimensionamiento y cambio de orientación. Pero antes de que suceda así, hay que impulsar en la sociedad civil un debate democrático para la definición de una auténtica política nacional del libro y del derecho social a la lectura, que elimine las incongruencias gubernamentales y las ambigüedades del sector editorial.

9

La promoción masiva de la lectura (y el consiguiente acceso indiscriminado a los libros) se perfila como una tarea cultural prioritaria, al revelarse como un método eficaz para romper el círculo vicioso que paraliza al comercio del libro: bajos tirajes-precios altos-deficiente distribución-pocos lectores...

Sin embargo, ésta sigue siendo una tarea *pendiente*: a pesar de las variadas actividades oficiales y privadas en torno al fomento de la lectura voluntaria, todavía no se materializa un programa nacional significativo que reduzca la "no lectura" de los alfabetizados y escolarizados, y contribuya a multiplicar los lectores necesarios para acrecentar de manera sostenida la demanda futura y, por lo tanto, el desarrollo de las economías de escala que fortalezcan a la industria del libro mexicano.



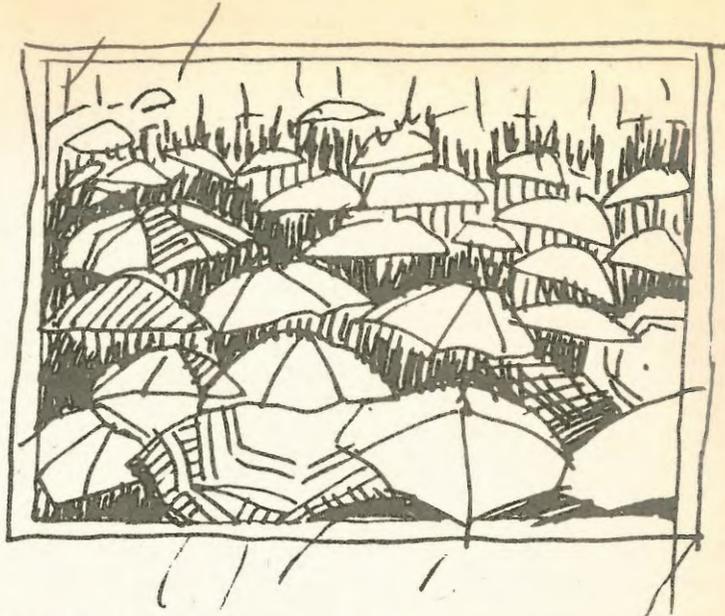
SU MAJESTAD BRITÁNICA CONTRA LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Álvaro Matute

El 29 de mayo se presentó en la Sala Alfonso Reyes de El Colegio de México el libro de Lorenzo Meyer Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950.

Participaron en la presentación Héctor Aguilar Camín, Enrique Krauze, Soledad Loaeza y el autor. Álvaro Matute, otro de los especialistas invitados al evento, no pudo estar presente, por lo que envió el texto que ahora publicamos, el cual fue leído durante la presentación por Soledad Loaeza.

Se pueden advertir dos tipos de historiadores en el medio mexicano: quienes niegan toda injerencia externa en el proceso histórico nacional y quienes, al contrario, lo ven como resultado de factores exógenos que si no determinan, al menos influyen en la marcha de lo nacional. Parecería increíble esta afirmación, pero es lamentablemente cierta. Incluso el rechazo a la consideración de los factores externos puede estar avalada por la invocación de tendencias históricas tan respetables como la de los *Annales*, que siempre se mostró enemiga de la historia diplomática.



Efectivamente, dado que quienes siempre insistieron en llamar la atención sobre lo externo fueron los conservadores, principiando por el mismísimo Lucas Alamán, la historia oficial tuvo que minimizar los efectos de la historiografía internacionalista mexicana porque tenía que soslayar asuntos tan serios como el Tratado McLane-Ocampo o los convenios de Bucareli y en razón de ello era mejor referirse únicamente al proceso interno de la historia de México, a sus límites nacionales. La estafeta pasó de autores de signo conservador, como Toribio Esquivel Obregón, a académicos de tendencia contraria, en este caso al liberal Daniel Cosío Villegas, responsable en última instancia del libro cuya atención hoy nos congrega. ¿Por qué?

Lorenzo Meyer se formó en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, instituciones ambas —Centro y Colegio— fundadas por don Daniel Cosío Villegas, como promotor y como historiador, siempre le dio un peso, no digamos enorme, pero sí justo, al problema de las relaciones internacionales, ya no con el laconismo de nuestros conservadores históricos, como el citado Esquivel, que formó a otro gran internacionalista, Antonio Gómez Robledo, sino con la visión moderna del historiador que describe un proceso con base en una gran cantidad de fuentes

primarias que antes no habían sido hurgadas. La historiografía internacionalista mexicana debe a Cosío Villegas dos cosas fundamentales: haber puesto un ejemplo a seguir, como autor de dos gruesos volúmenes de historia diplomática, y haber fundado un centro dedicado a la formación de internacionalistas, ya fueran éstos estudiosos, como Lorenzo Meyer, ya prácticos, es decir, actores de la vida política exterior mexicana, como, pongamos por caso, casi todo el equipo que condujo la Secretaría de Relaciones Exteriores en el sexenio 1982-1988.

Este largo rodeo sirve de presentación, de ubicación, a la obra más reciente de Lorenzo Meyer, dedicada a las relaciones entre México y Gran Bretaña a lo largo de la primera mitad del siglo xx. Puede agregarse algo más. Como es obvio, desde que los estudiosos de las relaciones exteriores mexicanas se ocuparon del caso, le dieron un peso mucho mayor a las sostenidas con Estados Unidos, por las obvias razones que a todo mundo se le pueden ocurrir. De hecho, la bibliografía sobre el binomio México-Estados Unidos es infinitamente mayor a la dedicada a las relaciones con cualquier otro país. Recientemente ha crecido el interés por recuperar la historia de los vínculos con España en los siglos XIX y XX; gracias a Friedrich Katz sabemos algo más sobre los intereses alemanes, a lo cual se han

sumado Brígida von Mentz, Verena Radkau y otros investigadores. Sin embargo, fuera de Peter Calvert, al parecer no había ningún interés en Inglaterra. Como si la "pérfida Albión", como la llama don Daniel en su historia monumental, no hubiera tenido historia común con México.

En ese momento intervienen las circunstancias. Éstas están sabrosamente relatadas por Lorenzo Meyer en sus agradecimientos y advertencia, donde nos enteramos de sus viajes trisemanales de Oxford a Londres, me imagino que en ferrocarril, porque yo mismo así lo hacía, aunque yo no iba a la Public Record Office, donde Meyer completó su consulta de una enorme cantidad de fuentes primarias, con las cuales compuso las casi seiscientas páginas que nutren este libro.

Lo primero que nos surge a la mente al comenzar a leerlo es que hace falta una buena historia de las relaciones británico-mexicanas en el siglo XIX, porque el propio Lorenzo Meyer suple esa ausencia en el primer capítulo, en el cual recorre el primer siglo independiente, para llegar, tras el diez por ciento de las páginas del libro —lo cual no deja de ser significativo— al verdadero arranque de la situación más conflictiva y al asentamiento de una de las figuras extranjeras más interesantes de la historia mexicana, Lord Cowdray, el *Member for Mexico*, de quien se decía que era el extranjero que había amasado la más grande fortuna en México después de Hernán Cortés. Ciertamente, en el Porfiriato surgieron figuras míticas como Wetman Pearson, el nombre de

Cowdray, o el español Íñigo Noriega, otro gran amasador de fortuna, quienes deben ser considerados para una hipotética historia del capitalismo a través de sus forjadores y no de las abstracciones de la ciencia económica, algo así como si la revista *Fortune* hiciera una retrospectiva en el México del antiguo régimen.

Pero yendo al grano y en serio, la relación, muy conflictiva, entre la Revolución y Gran Bretaña es el asunto de Lorenzo Meyer. Conflictiva porque se tocan muchas aristas de un problema, o dicho de otro modo, porque durante la época de la Revolución una relación bilateral no podía ser estrictamente bilateral.

El juego internacional entre las potencias hacía, como ya mostró Katz, que todas se involucraran, a veces en alianza, a veces buscando sus propios fines. En el caso inglés, Estados Unidos aparece a menudo, de manera que las triangulaciones surgen en muchos de los casos que pusieron en crisis la relación británico-mexicana o que impidieron que la situación maltrecha tuviera solución, como fue el caso de la epopeya reaccionaria de Rosalie Evans, trasunto más que de Juana de Arco, como en un momento la llama Meyer, de la célebre Scarlett O'Hara, dada su prosapia texana, más cerca de la heroína de Atlanta que de la doncella de Orleáns. En fin, anécdotas fuera, lo importante es la manera como Lorenzo Meyer rescata historias menudas de casos dentro del marco y la estructura que le da la dinámica de la relación mexicano-inglesa.

La obra, si bien llega hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, centra sus intereses en la década revolucionaria, en los convulsos veintes, en los cuales difícilmente se llega al restablecimiento de relaciones y más tarde a la nueva ruptura cuando se da la expropiación petrolera. A lo largo de la obra aparecen casos conocidos al lado de una multitud de facetas y de elementos poco o nada sabidos, gracias a la concienzuda investigación llevada a cabo por el autor. Los archivos ingleses le dieron un material inmenso que sólo un verdadero profesional de la historiografía de las relaciones internacionales como Lorenzo Meyer podía sacar adelante con los resultados que ofrece este libro.

A más de veinte años de la aparición de *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero*, el rigor de Lorenzo Meyer sigue en pie, así como el investigador acucioso. El que ha ganado en las décadas transcurridas es el escritor. El oficio de Lorenzo Meyer está presente en *Su majestad británica contra la Revolución Mexicana*. La escritura fluye y hace que el libro, pese a su academicismo, se deje leer con fluidez y agrado. No queda sino incitar a su lectura. La historiografía internacionalista mexicana se ha enriquecido con un título nuevo de factura excelente.

Lorenzo Meyer, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991, 579 pp.



FIRMA DEL CONVENIO DE COLABORACIÓN ACADÉMICA ENTRE EL COLEGIO DE MÉXICO Y PETRÓLEOS MEXICANOS

Palabras pronunciadas por Mario Ojeda Gómez

Nadie duda del valor y la importancia que tiene la empresa Petróleos Mexicanos en la vida nacional; institución clave en nuestro desarrollo y, clave también, para la consolidación y preservación de nuestra soberanía.

La importancia de Pemex ha ido en aumento desde 1938, año histórico, cuando el petróleo pasó a ser parte del patrimonio de los mexicanos. A manera de ejemplo, baste con mencionar que Pemex es, en la actualidad, el principal contribuyente al erario nacional y, por ello, una de las piezas centrales para concebir nuestra estrategia de desarrollo. Sería difícil imaginar al México contemporáneo sin la presencia de Petróleos Mexicanos.

Por otra parte, y al considerar a la empresa en el contexto internacional, encontramos que con 53 años de existencia ocupa un lugar preponderante entre las más grandes e importantes del mundo.

En este momento quisiera subrayar, además, que Pemex, como entidad, acusa un avance cualitativo que no es posible soslayar. Veo con bene-

El Colegio de México firmó recientemente con la empresa Petróleos Mexicanos un Convenio de Colaboración Académica de acuerdo con el cual a partir de septiembre de este año Pemex otorgará becas especiales (25% superiores a lo habitual) a los tres mejores estudiantes de nacionalidad mexicana en cada uno de los programas docentes de licenciatura, maestría y doctorado que se imparten en El Colegio. Además, concederá

cinco becas para que profesores de El Colegio realicen estudios de posgrado o actualización y financiará la organización de seminarios y conferencias en torno al tema de los energéticos.

La firma del convenio estuvo encabezada por Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio de México, y Francisco Rojas González, director general de Petróleos Mexicanos, cuyos respectivos discursos publicamos a continuación.



plácito, como académico, que dicha institución haya empezado a instrumentar políticas novedosas, acordes con nuestro tiempo y visionarias para nuestro futuro: una parte de sus recursos financieros están siendo destinados a fomentar la ciencia y la tecnología y, con ello, a impulsar la investigación científica.

Obvio es decirlo, pero un país que carece de una infraestructura sólida de investigación no crece ni se desarrolla; es más, un país que no cuente con tal infraestructura está condenado no sólo al atraso sino a la inviabilidad, desde cualquier ángulo que se le mire.

Es innegable que nuestro gobierno tiende, dentro de sus posibilidades, a incrementar los presupuestos para la educación superior. Sin embargo, y pese a los recientes esfuerzos significativos al respecto, lo que se requiere aún dista mucho de lo que se dispone.

Por esta razón, es muy alentador que Pemex contribuya a incrementar dicho esfuerzo con base en políticas que, como dije, son novedosas en nuestro medio y, podría añadir, son también acertadas y decisivas para enfrentar, más preparados y mejor formados, no solamente el futuro de largo plazo sino el que se nos avecina como inmediato.

Es de todos conocido que Petróleos Mexicanos ha impulsado en fe-

cha reciente importantes proyectos científicos que se llevan a cabo en nuestra Universidad Nacional. Sus aportaciones, estoy convencido de ello, promoverán de manera notable la investigación en las áreas de las llamadas ciencias duras y la tecnología.

Ahora, Pemex amplía su concepto de colaboración académica institucional al incluir proyectos de investigación y formación de recursos humanos en el área de las ciencias sociales y las humanidades. El convenio que hoy suscribimos cubre todas las disciplinas que trabaja El Colegio de México y consta de tres partes.

I. Becas para aquellos estudiantes de El Colegio con los promedios más altos de su promoción.

II. Becas para el extranjero en apoyo de los programas de formación y actualización de profesores de El Colegio. Estas becas llevarán los nombres de los cuatro primeros presidentes de El Colegio: Alfonso Reyes para estudios lingüísticos y literarios; Daniel Cosío Villegas para estudios políticos y sociales; Silvio Zavala para estudios históricos; Víctor L. Urquidí para estudios económicos; y otra en materia de relaciones internacionales.

III. Celebración de actividades especiales anuales en forma de conferencias y seminarios nacionales e interna-

cionales para el análisis de la situación y perspectivas de la industria petrolera internacional.

Este convenio, el primero en su género que establece Pemex, nos llena de satisfacción, pues significa que nuestra labor académica es reconocida por una institución que si bien no está desligada totalmente de las ciencias sociales y las humanidades, no las tiene incluidas en la órbita de sus prioridades básicas.

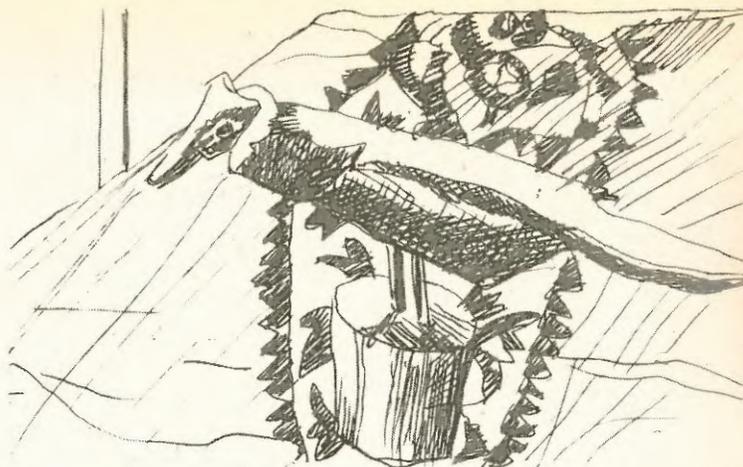
Estoy seguro de que nuestro convenio es una inversión que habrá de redituar frutos valiosos para ambas instituciones y que habrá de contribuir en forma significativa al desarrollo científico y cultural de nuestro país.

Quiero manifestar también que estamos comprometidos en forma decidida para cumplir de manera cabal el compromiso que hoy asumimos. Finalmente, deseo expresar a Pemex mi profundo agradecimiento en nombre de la institución que presido, por hacer posible la materialización de proyectos que, hasta ayer, eran meras utopías y simples aspiraciones.

Palabras pronunciadas por Francisco Rojas González

La firma de este Convenio de Colaboración Académica entre El Colegio de México y Petróleos Mexicanos es para nosotros motivo de gran satisfacción. Petróleos Mexicanos ha apoyado activamente la investigación en ciencias exactas, así como la formación de recursos humanos en el terreno de las ciencias de la tierra y de la química del petróleo. Con este acuerdo que hoy firmamos con El Colegio de México, ampliamos nuestra colaboración con las instituciones nacionales de investigación al campo de las ciencias sociales.

Estamos convencidos de que la modernización de nuestra empresa demanda el concurso de especialistas en economía, desarrollo urbano, administración pública, asuntos internacionales, sociología, historia. Sus



reflexiones y su labor de formación de recursos humanos pueden enriquecer el quehacer cotidiano de Petróleos Mexicanos, así como la propia reflexión acerca de las orientaciones básicas de la empresa, de su responsabilidad social, de su lugar en el proceso de cambio que está viviendo nuestro país. Iniciamos esta colaboración movidos por la convicción de que el único cambio perdurable se finca en la inteligencia.

El tiempo es el gran innovador. Su ritmo se ha acelerado dramáticamente en los últimos años, y nos obliga a seguirle el paso en un mundo en que el conocimiento se transforma y la competencia se intensifica. En estas condiciones es más urgente que nunca construir puentes entre la educación y el desarrollo nacional. Es preciso sentar bases de apoyo mutuo entre instituciones públicas que responden a la misma lógica de servicio al interés general. Por otra parte, creemos que una colaboración de esta naturaleza habrá de fortalecer a ambas instituciones.

Esta acción conjunta está contemplada dentro de los objetivos de modernización del gobierno de la República, que se ha propuesto enfrentar los desafíos del fin de siglo estimulando nuevas ideas y actitudes, impulsando una nueva estructura productiva, respaldada en el saber científico y tecnológico. El presidente Carlos Salinas de Gortari ha dicho que en nuestro país la calidad de la educación es un "imperativo de justicia y de eficacia". Por esta razón hemos decidido apoyar a las instituciones de excelencia académica, donde se cultiva el co-

nocimiento y se forman profesionistas de alto nivel, porque estamos seguros que la calidad del cambio que hemos emprendido está garantizada por la trayectoria de instituciones que, como El Colegio de México, han respondido con creces a los propósitos originales de la educación pública mexicana.

Petróleos Mexicanos y El Colegio de México tienen muchos puntos en común. Son instituciones hijas de un mismo momento histórico, de un impulso renovado de libertad, de respeto y de compromiso con la generosidad del pueblo mexicano. Ambas instituciones tienen la responsabilidad de diseñar visiones de largo plazo, de imaginar el futuro. Por eso sus inversiones son también de largo plazo, a veces de lenta maduración, pero la riqueza de sus frutos justifica la paciencia que demandan algunos de sus proyectos. La perspectiva de Petróleos Mexicanos es, como la de El Colegio, amplia y diversa. Precisamente porque Petróleos Mexicanos administra recursos de la nación entiende que su responsabilidad social alcanza áreas de interés colectivo como la educación superior.

El programa de becas que con este convenio se inicia es uno de esos proyectos de larga vista. Es una inversión a futuro en el talento de los jóvenes estudiantes de El Colegio, que han logrado, gracias a su inteligencia y esfuerzo personal, ingresar a una institución cuya acción está guiada exclusivamente por criterios de excelencia académica. Además, este programa demuestra que en época de austeridad la óptica del sector públi-

co no se limita a la aplicación indiscriminada de medidas restrictivas, sino que también reconoce que los efectos de los tiempos difíciles sobre el sector educativo deben ser paliados, así no sea más que como ahora, de manera modesta, teniendo siempre en mente que la inversión en capital intelectual y humano es tan noble como es irrecuperable el costo de no hacer esa inversión.

Creemos que este programa es una manera de defender la capacidad instalada y la posibilidad de seguir formando en nuestro propio país, y conforme a nuestras propias necesidades y criterios, los investigadores y funcionarios públicos que demanda la modernización.

El Colegio de México ha sido una institución generadora de ideas y de líneas de investigación, pero además ha participado en la vieja aspiración del estado mexicano de ofrecer igualdad de oportunidades en la educación. En nuestro país, desafortunadamente, todavía muchos jóvenes no pueden desarrollar plenamente su potencial personal por restricciones de orden económico, y se ven obligados a abandonar los estudios por la urgencia de ingresar al mercado de trabajo.

En El Colegio de México el ingreso y permanencia de los estudiantes están determinados por su rendimiento académico. El sistema tradicional de becas de El Colegio ha permitido liberar la creatividad y el talento de sus estudiantes de las limitaciones económicas, y les ha dado la posibilidad de dedicarse de tiempo completo a su formación profesional. El estímulo económico ha sido también un reconocimiento a la capacidad y trabajo de quienes lo han merecido.

El convenio que hoy firmamos apoya esta tradición, con el fin de que El Colegio pueda mantener un sistema cuyos resultados están a la vista no sólo en las publicaciones de los investigadores del propio Colegio, sino también y de manera muy destacada, en la trayectoria de muchos de sus egresados que se han integrado al servicio público. De esta manera, Petróleos Mexicanos se suma a los esfuerzos de El Colegio de México para formar los funcionarios



que requiere el estado para llevar a cabo, con éxito, la transformación y el consiguiente fortalecimiento de las instituciones públicas de este país.

Petróleos Mexicanos aspira a ser un ejemplo de excelencia empresarial. Su importancia en la estructura económica del país, su potencial productivo y el carácter estratégico de sus actividades lo hacen imperativo. Es por ello que nos hemos comprometido a llevar a cabo un profundo proceso de modernización estructural que le permita a esta empresa del estado convertirse en un modelo de eficiencia y contar con la flexibilidad necesaria para conducir y aprovechar el cambio. Esto supone una verdadera transformación de la cultura institucional. El recurso crítico que habrá de asegurar el éxito de estos procesos es el personal de la empresa, tanto el que ocupa puestos gerenciales y de alta dirección como sus trabajadores. La magnitud y calidad del acervo de capital humano de Petróleos Mexicanos determinará, en última instancia, la naturaleza y el ritmo de estos cambios. Ello explica nuestro interés por atraer personal de la más alta calidad profesional y por el desarrollo de programas rigurosos de formación como los de El Colegio de México.

Por otra parte, el convenio contempla la celebración de un semi-

nario anual de análisis del mercado petrolero y de su contexto internacional. Desde mediados de los años setenta el petróleo ha sido la plataforma de la apertura de México al exterior, nos ha proyectado al corazón de procesos de negociación internacional, que nos ha obligado a desarrollar visiones más amplias y más complejas sobre el papel de nuestro país en el escenario internacional. Nuestra riqueza petrolera también ha motivado transformaciones significativas de la política exterior mexicana.

El petróleo es mucho más que un recurso energético. Tenemos mucho camino que recorrer en el análisis y la comprensión de los senderos de la política internacional que ha abierto el petróleo. Contadas son las materias primas de las que puede decirse que han moldeado el orden mundial. La reciente guerra del Golfo Pérsico dejó al descubierto la enorme fuerza del petróleo como factor determinante de las relaciones internacionales, y su doble calidad como agente de conflicto y como agente de cooperación. Debemos mantener en vigencia permanente nuestra inteligencia de estos hechos, en beneficio de nuestros objetivos nacionales y para estar en posibilidades de apoyar activamente el desarrollo de las relaciones petroleras internacionales dentro del ámbito de la cooperación y la ne-

gociación, lejos del conflicto y el enfrentamiento.

En el seminario anual que prevé el convenio académico que hoy firmamos, especialistas mexicanos y extranjeros estudiarán y discutirán estos temas, con la participación de funcionarios involucrados en los procesos de decisión relativos a esas cuestiones. Creemos que este tipo de intercambios y colaboración sólo pueden ser benéficos para todas las partes. Lo entendemos también como vehículo para consolidar la corresponsabilidad que vincula a las instituciones públicas.

En momentos en que se multiplican y aceleran los cambios es fundamental reflexionar sobre nuestra propia historia, así como la de otros. Ello no sólo nos alerta sobre los errores del pasado sino que, más importante aún, da sentido y dirección al cambio mismo. Las leyes, y el espíritu de las leyes, son también fuente inagotable de inspiración. El mandato constitucional en materia de hidrocarburos, y el marco jurídico que de él se deriva, norman y dan continuidad estructural a la industria petrolera mexicana. Nuestra legislación define inequívocamente la propiedad de los hidrocarburos, su explotación exclusiva por parte del estado;

el carácter estratégico de la industria petrolera; el alcance y límites del monopolio estatal en materia de hidrocarburos; la propiedad y control de Petróleos Mexicanos; la naturaleza de su misión institucional y los criterios para evaluar su desempeño.

Corresponde a la nación el dominio directo, inalienable e imprescriptible de todos los hidrocarburos que se encuentran en el territorio nacional. Sólo la nación puede llevar a cabo las distintas actividades que constituyen la industria petrolera y lo hace por conducto de Petróleos Mexicanos, institución pública descentralizada. Las autoridades políticas de nuestro país han reiterado que el estado mantendrá la propiedad y el control de este organismo. Todos nosotros estamos obligados a fortalecer a este agente del estado para administrar mejor los recursos naturales no renovables de la nación entera.

Marco jurídico, misión institucional, objetivos fundamentales y obligaciones institucionales con la sociedad, con el estado y con sus propios trabajadores son elementos centrales de la estrategia de modernización de Petróleos Mexicanos que integran continuidad institucional y cambio en la empresa productiva más importante de este país.

No quiero dejar pasar la ocasión que me brinda la ceremonia de esta tarde para mencionar la contribución de El Colegio de México al conocimiento de nuestra industria. En esta institución se han llevado a cabo investigaciones pioneras sobre el petróleo mexicano, desde una perspectiva histórica, económica, social y política. Aquí también se han analizado de manera responsable y seria los efectos regionales del desarrollo de las zonas petroleras, el significado del petróleo en la evolución de la política exterior mexicana y de sus posiciones en el ámbito internacional. Por otra parte, El Colegio también ha contribuido al desarrollo institucional de Petróleos Mexicanos a través de los numerosos egresados de sus aulas que son ahora funcionarios de nuestra empresa. Entre los funcionarios también hemos de mencionar la presencia de antiguos profesores de El Colegio de México. Todos ellos han traído consigo la misma dedicación y vocación de servicio que distingue a su personal académico.

Reitero ante ustedes nuestra satisfacción por la firma de este convenio académico, con la seguridad de que el puente que hoy construimos habrá de enriquecer la comunicación entre nosotros, en beneficio de todos.

DON SILVIO
ZAVALA ES
CONDECORADO
POR LA
ASAMBLEA DE
REPRESENTANTES
DEL DISTRITO
FEDERAL



El doctor Silvio Zavala, expresidente de El Colegio de México y miembro de nuestra comunidad académica desde su fundación, fue condecorado por la Asamblea de Representantes del Distrito Federal con la Medalla al Mérito Civil el pasado 8 de mayo.

La condecoración otorgada a don Silvio Zavala constituye un justo homenaje a su labor académica y de investigación por parte de la ciudad de México, que reconoce así la importancia de sus aportaciones para el desarrollo de nuestra cultura.

Felicitemos al doctor Silvio Zavala por este nuevo galardón, que se suma a los muchos que han adornado su larga y brillante trayectoria.

**PALABRAS
PRONUNCIADAS
POR BRIGITTE
BOEHN DE
LAMEIRAS AL
ASUMIR LA
PRESIDENCIA DE
EL COLEGIO
DE MICHOACÁN
EL 30 DE ABRIL
DE 1991**



Agradezco la confianza de ustedes, quienes me honran con este nombramiento para dirigir El Colegio de Michoacán. Particularmente quiero agradecer a don Luis González y González, al doctor Andrés Lira y a los miembros de la Junta de Gobierno haberme propuesto, y a los representantes de la Asamblea de Asociados al ratificar esta elección.

El doctor Lira lo ha dicho. Tomo en mis manos una casa de estudios bien fundada por su primer presidente y consolidada por el segundo. Acepto con alegría el cargo porque sé que estoy rodeada de gente excelente, colmichiana, zamorana, michoacana y mexicana que ha demostrado su disposición a poner lo mejor de su parte para apoyar el diseño y la realización de un modelo de institución de investigación y docencia propio y adecuado a las condiciones de nuestro país.

Participé hace doce años en el equipo de entusiastas seguidores de don Luis a la provincia y llegué a Zamora al año de la creación del Col-Mich. Pienso que la mayoría de nosotros suscribíamos y suscribimos lo que el desaparecido maestro Ángel Palerm declarara en una ocasión con estas palabras:

Yo no puedo ver en la ciencia y en la actividad profesional sino un aspecto de la división del trabajo en las comunidades humanas. No debe haber en el

cultivo de la ciencia mayor privilegio que el de la inteligencia educada al servicio de fines sociales.

El 15 de enero de 1979 quedaron manifiestos los propósitos de nuestra labor: la investigación científica y humanística estrechamente vinculada a la realidad social y cultural del país y la formación superior de los alumnos como académicos, intelectuales y científicos. Don Víctor Urquidí, quien presidía entonces El Colegio de México, reconoció

... el tiempo que lleva la formación de un personal académico sólido y dedicado... lo que significa formar una biblioteca...

Meritorio es el esfuerzo de los gobiernos estatal y federal para dotarnos de recursos. Hemos podido trabajar con absoluta libertad y sin la menor traba al desempeño y la creatividad profesionales. En gran medida es por eso que el doctor Andrés Lira ha podido presentar un panorama de resultados tan halagüeño.

La fórmula parece ser sencilla y don Luis lo declara con frecuencia: los centros de investigación y docencia deben ser pequeños para garantizar el trato directo y constante entre maestros y alumnos, entre investigadores y pueblo; entre investigadores y libros. Los cursos deben estar estrechamente vinculados con los planes

de investigación y éstos "adecuados a las solicitudes de un país plural, habitado por numerosos estilos culturales que requieren estudios *in situ*". Debe evitarse el dominio de la administración sobre las tareas pedagógicas y de pesquisa científica. No debe ceder el rigor frente a soluciones más fáciles de producción cuantitativa.

A menudo se echa mano de las estadísticas para evaluar el quehacer científico, académico e intelectual en el país y para contar los recursos institucionales y humanos que tenemos. No dudo que el procedimiento sea válido, pero regularmente su interpretación es desalentadora.

No es justo deducir que los mexicanos carecemos de espíritu científico e intelectual. Tenemos académicos brillantes y prestigiosos que producen la mayoría de las veces aislados y a contracorriente. El mal está en que las universidades han adquirido funciones que no les corresponden, entre ellas la de mitigar la presión laboral de las masas que no encuentran posibilidades de ascenso social y empleo en los otros sectores de la economía nacional.

Estos académicos mexicanos han manifestado reiteradamente su preocupación porque a pesar del sostenido esfuerzo seguimos siendo un país dependiente en lo económico, y lo que es más grave, en materia científica y tecnológica. En las ciencias natu-

rales e ingenierías quizá sea perdonable que compremos a un alto costo en el extranjero los paquetes de inventos y descubrimientos diseñados para otras realidades. Pero los ejemplos abundan de cuantiosas inversiones en sofisticados instrumentos y máquinas destinadas al fracaso por su falta de adecuación a las condiciones sociales, económicas y culturales de la población a la que pretendían servir. En las ciencias de la sociedad y la cultura, en las humanidades, es nuestra gente y sólo ella el sujeto y el objeto, el único sustrato del conocimiento que podamos forjar.

Una ciencia social mexicana no pretende aislarnos de la investigación científica de otros países. Muy por el contrario: la conciencia de nuestro saber nos ha de permitir dialogar y discutir con colegas de todo el mundo en igualdad de circunstancias, defender nuestro argumento frente al de las inteligencias imperialistas y compartir con los bien intencionados los propósitos humanistas de la ciencia universal.

Se espera de las obras de nosotros los colmichianos que comiencen "a ser útiles para dirigir algunas buenas acciones del gobierno y la ciudadanía", que se note nuestra "contribución a la construcción de una sociedad más innovadora, múltiple, democrática y justa".

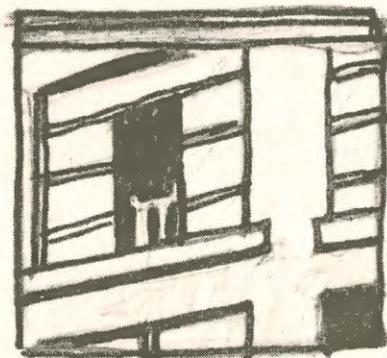
Es nuestra voluntad y depende de nosotros acudir al llamado de trabajar activamente en el estudio de los problemas del país, de intervenir de manera comprometida y crítica en la tarea de lograr un crecimiento armonioso mediante un mejor y más profundo conocimiento de nuestra realidad.

Pero no poseemos la varita mágica. No podemos dar fórmulas y recetas. De acuerdo con esa división del trabajo a la que aludí antes, tampoco somos los planificadores y ejecutores de programas de desarrollo. Con el tiempo, sí, esperamos poder exigir a los paisanos encargados de la toma de decisiones la responsabilidad de hacer uso del conocimiento que producimos.

En este sentido yo veo un peligro en que no haya continuidad en la creación de instituciones como los colegios y otros centros destinados a

la investigación y docencia. No podemos crecer más que en términos relativos si no queremos perder nuestras virtudes fundamentales. No todos los de ColMich hemos de encanecer aquí. Necesitamos siempre de sangre nueva y joven. Necesitamos también que nuestros hijos en la academia se dispersen hacia otras instituciones ya existentes o que se hagan responsables, como hicieramos nosotros, de la creación de otras nuevas.

Cada ciudad media del país —no hablemos de las grandes— debería contar junto con su grupo de teatro, su orquesta sinfónica, su coro, su biblioteca, su librería y sus escuelas superiores, con un centro de investigaciones.



Mucho me temo que si esta utopía no se convierte en realidad, la aportación colmichiana será limitada, frágil y dependiente siempre de la voluntad personal de algún funcionario en turno.

Paso revista a mi experiencia en el ColMich. La casi imperceptible dirección de don Luis González en un momento cedió a la percepción conciente de que el presidente y el secretario general asumían una carga excesiva de responsabilidad administrativa.

Los colmichianos experimentamos los últimos años que varios de nuestros mejores intelectuales se dedicaron casi de tiempo completo a elaborar informes.

El gobierno mexicano nos ha brindado recursos y libertad. Están presentes en esta reunión los directivos y responsables de casas de estudio similares a la nuestra. Estoy segura de que todos trabajamos con el mismo espíritu y de que estarán de acuerdo con nosotros si respetuosamente elevamos a las instancias que nos apoyan la petición de liberarnos de las

exigencias burocráticas que obstruyen nuestra labor.

El ColMich se ha propuesto no crecer; no quiere convertirse en institución de masas. Pero sí necesita mejorar. Desde la perspectiva de una investigadora y coordinadora de centro, papel que hasta hoy había desempeñado, percibo diversas necesidades que requieren atención y desde esta misma lente las enumero en orden de prioridad:

La biblioteca tiene carta de excepción; tiene que crecer y requiere de un presupuesto propio para ser moderna en sus sistemas de clasificación, de adquisiciones, de información. Una urgencia inmediata es la resolución de sus problemas climáticos y de seguridad. Igual necesidad de presupuesto autónomo tienen el Departamento de Publicaciones y el Departamento de Difusión Cultural. Además de modernizarnos en la computación, se hace imperioso hacerlo en las técnicas audiovisuales y de comunicación. Ojalá y tuviéramos una librería, una cafetería y un minibús, éste para las prácticas de campo con los alumnos.

Confío con optimismo que El Colegio de Michoacán aportará lo suyo a la importante iniciativa gubernamental de promover en el país la investigación científica, tecnológica y humanística y de formar los cuadros de profesionales que requerimos. Estamos en una feliz coyuntura y las recientes declaraciones del presidente Carlos Salinas de Gortari en este sentido nos inspiran mayor aliento para trabajar.

En el momento indicado y en conjunción con otras casas de estudio del país nos permitiremos señalar algunos de los aspectos que a nuestro parecer ayudarán a despejar el camino que hemos de andar. Quizá sea anticipado hacer mención de la necesidad de apoyo económico que tienen los estudiantes mexicanos para redactar los resultados de sus primicias de investigación en forma de tesis.

Nos ponemos a disposición de la comunidad colmichiana, de sus autoridades y del gobierno de nuestro país, para que conjuntamente pongamos nuestro grano de arena en la construcción de un México mejor.

ex/libris
ex/libris
ex/libris

AUTOS DE FE: DESCONFIANZA EN LA IMAGINACIÓN

Qué extraña fuerza, qué poder subversivo, irradian algunos libros para justificar su destrucción? La historia del libro corre parejas con la historia de la censura, y cada vez que un autor logra enseñorearse de la libertad de expresión, surge la mano vil que lo amordaza. Referiré unos cuantos ejemplos de la práctica restrictiva más drástica: la quema de libros, preludeo en muchos casos de esa otra quema que parece ser su corolario natural, la de hombres.

En 1562, el provincial de Mérida, fray Diego de Landa, ordenó la quema pública de más de 27 códices mayas en un auto de fe celebrado en Maní. Su propósito era reducir a cenizas esos testimonios indígenas que "con grandes supersticiones y augurios y otras de sus invenciones análogas" prohijaban el canibalismo, la adoración de falsos ídolos y la lujuria. En ese holocausto —uno de los muchos baldones que disminuyen la obra mendicante en América— se perdieron documentos invaluable para el entendimiento de la cosmogonía y las prácticas religiosas del pueblo maya, de sus conocimientos sobre las plantas y los animales, de sus costumbres. Sin embargo, por una de esas curiosas

paradojas a que es tan afecta la Historia, el mismo carácter voluntarioso y fanático que encendió la triste hoguera se dio tiempo para observar con cuidado los varios aspectos del mundo maya, del cual presentó un resumen fundamental en la *Relación de las cosas de Yucatán*. El franciscano Diego de Landa es simultáneamente el oscuro censor de una forma de vida que sataniza sin reservas, y el autor de la descripción clásica de los antiguos mayas.

Por desgracia, este celo destructor que en nombre de una malentendida e inmutable ortodoxia expurga libros, persigue y exilia a sus autores, forma candentes pilas con sus obras y finalmente los condena al "fuego purificador", no es exclusivo de épocas remotas de las cuales apenas se guarda memoria. La nación alemana de principios del siglo xx, heredera de las glorias de Hegel, Beethoven, Goethe, también fue arrastrada a la intolerancia por obra de una maliciosa campaña de publicidad. Para muchos alemanes resultaba escandaloso el clima de disipación y relajamiento que se vivía en Berlín y en otras ciudades después de la Primera Guerra Mundial, a lo que se agregaba el hecho indisputable de que, con excepción de Brecht y de Gropius, casi todos los artistas y escritores de las modernas vanguardias eran judíos. Tan hábil como ignominiosamente, el ministro del Reich para la Educación del Pueblo y la



Propaganda, Joseph Goebbels, organizó el 10 de mayo de 1933 una "espontánea" quema de libros ante el edificio de la Ópera de Berlín. El ejemplo cundió por toda Alemania, y en unos días ardieron las obras de Marx y Freud (su judaísmo los hacía indefendibles), pero también de Voltaire, Mann, Rolland, Darwin y Wells. Con estas manifestaciones se proclamaba la pureza del pensamiento ario y el rechazo de ideologías "decadentes y perversas".

Ahora sumemos los ingredientes entrevistos: fanatismo, intolerancia, violencia, superstición. El resultado es un proceso que parece extraído de las más tenebrosas crónicas medievales. El 14 de febrero de 1989 el ayatola de Irán, Rojulah Jomeini, condena a muerte al escritor anglo-indio Salman Rushdie por su novela *Los versos satánicos*, que "blasfema" contra la integridad del islam, ofreciendo tres millones de dólares por su cabeza y ordenando la quema inmediata de la edición. Y aunque el Ayatola ya murió, y Rushdie haya tenido que abjurar de sus convicciones cediendo a las presiones fundamentalistas, lo cierto es que este malhadado intelectual continúa escondido "en algún lugar de Inglaterra" pagando el alto precio de ejercer el arduo oficio de escribir libros sinceros y valientes, es decir, de ejercer una de las formas de la libertad.

Lorenzo Rafael Ávila

El Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, inconforme con las declaraciones de Antonio Annino

La Redacción del Boletín Editorial recibió una copia de esta carta dirigida al Lic. Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio de México, a propósito de ciertos comentarios del Dr. Antonio Annino sobre la situación de los estudios latinoamericanos en Europa expresados en la entrevista que publicamos en nuestro número de noviembre-diciembre de 1990:

Señor Presidente:

Me complace enviarle, adjunto a la presente carta, un documento sobre las actividades de enseñanza que realiza el Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine y le ruego transmita dicha información a nuestros colegas de El Colegio.

De esa manera espero rectificar la información errónea que se publicó sobre nuestro Instituto en el *Boletín Editorial* 34, nov.-dic., de 1990, p. 11, al afirmar el doctor Antonio Annino que:

En Francia está también el Institut de l'Amérique Latine, sí, pero no está vinculado a la universidad, está separado, y por lo tanto no tiene programa de posgrado. Hacen investigaciones en su biblioteca, pero no está vinculada ni con el circuito académico, en el sentido estricto, ni con el Centre Nationale de Recherche Scientifique.

En realidad, el IHEAL, aunque goza de cierta autonomía, sí depende de la Université de la Sorbonne Nouvelle-Paris III.

Imparte cursos de Diplôme d'Études Approfondies (DEA) y doctorado "Estudios de las sociedades latinoamericanas" con especialidades en historia, desarrollo urbano y geografía, economía, sociología, ciencias políticas y literatura. Dichos cursos reciben cada año a alrededor de setenta estudiantes que preparan después una tesis de doctorado. Resulta extraño que el Dr. Annino pase por alto esta realidad, dado que conoce bien, en su calidad de miembro de la AHILA, al profesor Frédéric Mauro, quien imparte cursos de historia latinoamericana y dirige proyectos de investigación en el IHEAL.

Además, el IHEAL alberga al Centre de Recherche et de Documentation sur l'Amérique Latine (CREDAL), un laboratorio asociado al Centre Nationale de Recherche Scientifique (CNRS) que apoya la formación doctoral con una planta de sesenta personas (investigadores, técnicos, profesores-investigadores) y desarrolla programas conjuntos de investigación en ciencias sociales con numerosos compañeros latinoamericanos.

El IHEAL y el CREDAL han colaborado con frecuencia y desde hace mucho tiempo con El Colegio de México. Hemos organizado juntos varios coloquios internacionales (el de Migraciones a México, celebrado en París en 1975; el de Poder Local, efectuado en la ciudad de México en 1984), y

recibido a maestros asociados, como el doctor Francisco Zapata (CES), y a investigadores invitados en el marco de proyectos conjuntos realizados con el CEDDU, el CES y el CEI. Actualmente el CREDAL lleva a cabo dos proyectos con investigadores de El Colegio: el de Marielle Pepin -Lehalleur con Arturo Alvarado y Nelson Minello, y el de Hélène Rivière d'Arc con Carlos Alba e Ilán Bizberg.

Creemos que lo verdaderamente importante es esta realidad de docencia sobre América Latina, de investigación y cooperación científica, y que debe ser tomada en cuenta.

Reciba, señor presidente, las seguridades de mi más alta consideración.

Jacques Chonchol
Director del IHEAL

Hasta aquí la carta. Aprovechamos la ocasión para ratificar que las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores, lo mismo que las de eventuales entrevistados, quienes evidentemente hablan a título personal.

El documento sobre las actividades del IHEAL al que se alude en la carta está a disposición de los interesados en las oficinas del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.



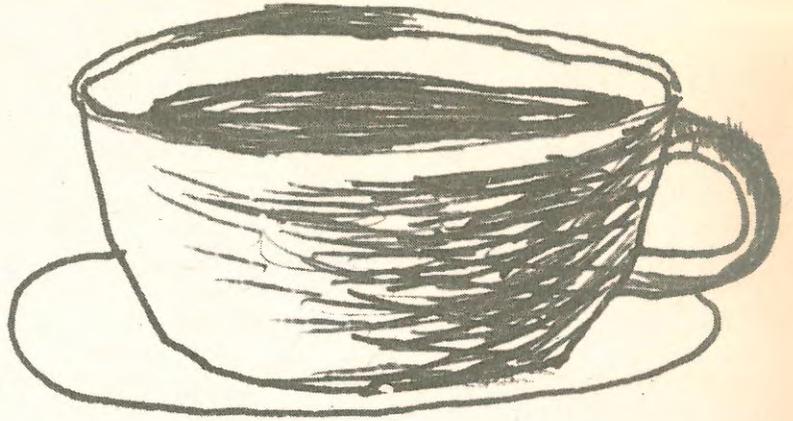
NOVEDADES

Roderic A. Camp, Charles A. Hale y Josefina Zoraida Vázquez (editores)
Los intelectuales y el poder en México

EL COLEGIO DE MÉXICO / UCLA
1a. ed., 1991, 912 pp.

Esta obra reúne los principales trabajos presentados en la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses, que tuvo lugar en la Universidad de Chicago en septiembre de 1981, y cuyo tema central fue el Estado y la vida intelectual en México. Aunque muchos de los trabajos aquí congregados se ocupan principalmente de cuestiones ideológicas, la mayoría trata de profundizar en el análisis de aspectos institucionales, políticos e incluso religiosos.

A lo largo de la historia de México, ¿cuál ha sido el papel que los intelectuales han desempeñado en la consolidación del Estado? ¿Han sido sus críticos o se han integrado a la estructura del poder? En la época colonial, la mayor parte de los intelectuales estaban al servicio del Estado. Posteriormente, los grandes cambios por los que ha atravesado el país hicieron posible una mayor independencia y autonomía, y muchos intelectuales prefirieron mantenerse fuera del aparato estatal. Integrados al poder o independientes, aliados o críticos, los intelectuales han influido de muchas formas para apuntalar o cuestionar el ejercicio del poder, y han participado en muchos casos en el desarrollo mismo de las instituciones y de los gobiernos en México. Aunque este libro no agota todas las facetas de esa compleja relación, constituye un punto de partida y un estímulo para los lectores e investigadores interesados en el tema.



Berta Ulloa
La Revolución más allá del Bravo. Guía de documentos relativos a México en archivos de Estados Unidos, 1900-1948

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 312 pp.

Esta guía de documentos en archivos de Estados Unidos y relativos a la historia contemporánea de México busca ser un instrumento útil para todos los investigadores interesados en el estudio a fondo de los problemas nacionales e internacionales de nuestro país durante la primera mitad del siglo xx.

Las cuarenta colecciones documentales que abarca la guía están ordenadas en tres rubros principales, según el tipo de instituciones donde se encuentren depositadas: bibliotecas, sociedades históricas y universidades.

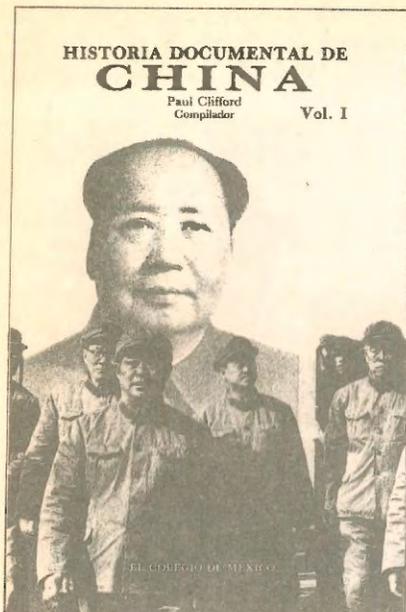
Esta guía de documentos históricos elaborada por Berta Ulloa —experimentada historiadora de las relaciones internacionales de México en el siglo xx— es un instrumento valiosísimo para todo aquel que busque llegar a una comprensión del proceso histórico mexicano partiendo de los documentos originales.

María Zambrano
Pensamiento y poesía en la vida española

EL COLEGIO DE MÉXICO
2a. ed., 1991, 128 pp.

Para María Zambrano (1904-1990) el pensamiento y la actividad del espíritu son “curación, consuelo y remedio de la melancolía inmensa del vivir entre fantasmas, sombras y espejismos”. A través de los ensayos que componen este libro, originalmente publicado por La Casa de España en México en 1939, el lector conocerá una de las voces más plenas y profundas del pensamiento español, en la cual las ideas filosóficas y poéticas son dos caras de la misma moneda, del mismo afán de conocer el mundo y sus misterios que María Zambrano nos transmitió apasionadamente en sus obras.

“Razón, poesía e historia”, “La cuestión del estoicismo español” y “El querer” son los temas que este libro aborda, entrelazando erudición y sensibilidad, poesía y conocimiento, para entregar una visión a la vez íntima e inteligente sobre las raíces de la vida intelectual española.

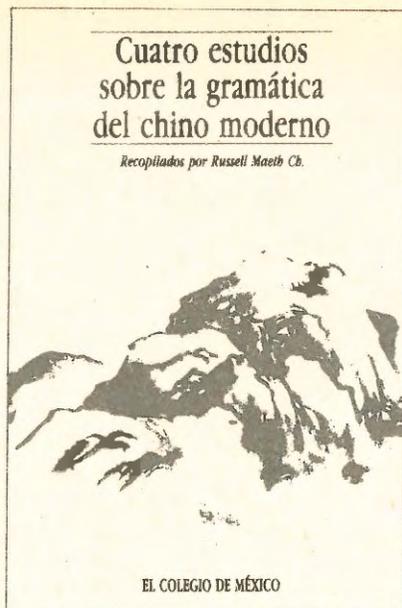


Paul Clifford (compilador)
Historia documental de China
Volumen I

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 224 pp.

Como observadores de los acontecimientos que han transformado a la República Popular China durante los años transcurridos desde su revolución en 1949, ¿estamos en condiciones de obtener una apreciación veraz del proceso político chino, o sólo hemos llegado a percibir fugaces atisbos de los acontecimientos a través de una "cortina de bambú"? El presente libro proporciona al lector elementos de análisis y datos para profundizar en la exploración de este polémico tema.

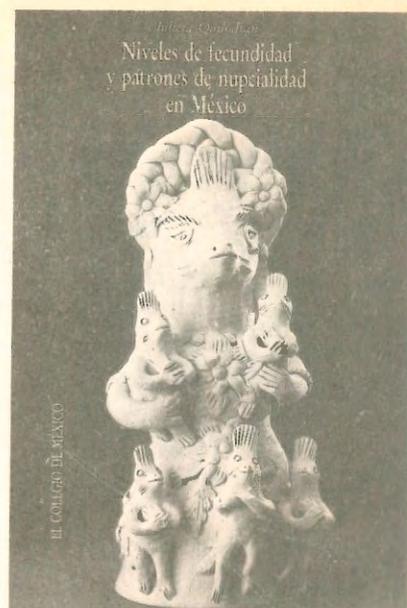
China, que era un país atrasado, pobre y semicolonial, se ha convertido en una nación orgullosa, independiente y de rápido desarrollo. A pesar de los enormes problemas que tendrá que enfrentar en el futuro, es innegable la importancia de China en la comunidad mundial, proporcional a su población, que llega ya a los mil millones de habitantes.



Russell Maeth Ch. (compilador)
Cuatro estudios sobre la gramática del chino moderno

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 228 pp.

La obra que aquí presentamos consta de cuatro artículos: una traducción del celebrado tercer capítulo del *Mandarin Primer* de Yuen Ren Chao (Harvard, 1948, pp. 33-59); el resumen de la gramática del chino moderno (título original: *Ny kinesisk grammatik*; ed. mimeografiada, Estocolmo, sin fecha) realizado por el profesor G. Malmqvist de la Universidad de Estocolmo y traducido del sueco al español por la profesora Marianne Aberberg y la señora Marianne Suominen; y dos artículos del compilador publicados originalmente en *Estudios de Asia y África* (vol. XIX, núm. 59, enero-marzo, 1984, pp. 50-57, y vol. XVIII, núm. 56, abril-junio, 1983, pp. 232-244). Asimismo, se incluye un apéndice —una lista de términos gramaticales en chino, español e inglés— que fue elaborado en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México por los señores Zhu Yizhi y Zhao Bingchen, el cual se publica aquí por primera vez.



Julieta Quilodrán
Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 244 pp.

En 1976, la aplicación en nuestro país de la Encuesta Mundial de la Fecundidad permitió conformar un panorama representativo a nivel nacional de la situación de la fecundidad y la nupcialidad en México.

El presente trabajo, con base en los datos proporcionados por la mencionada encuesta, se propone trazar la evolución generacional de la fecundidad y la nupcialidad en cada una de las grandes regiones en que se divide México, así como en cada uno de los estratos rurales, urbanos y metropolitanos en que se puede reagrupar la población, de acuerdo con el tamaño de la localidad. Se analizan las características socioeconómicas de las regiones estudiadas, se comparan los tipos de unión, la estabilidad de las parejas, la descendencia, los niveles de escolaridad y ocupación de las mujeres entrevistadas y de sus cónyuges, entre otros aspectos que contribuyen a presentar una visión amplia y documentada sobre el tema.



Orlandina de Oliveira
(coordinadora)
Trabajo, poder y sexualidad

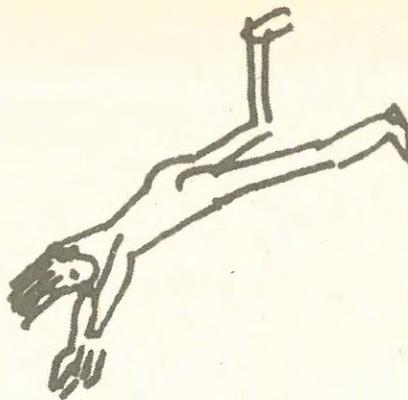
EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. reimp., 1991, 408 pp.

El incremento en los niveles educativos, la mayor participación en el mercado de trabajo, la eliminación de normas jurídicas discriminatorias, la posibilidad de decidir sobre el número y espaciamiento de los hijos, la capacidad para organizarse y demandar una situación más equitativa muestran los cambios ocurridos en la condición social de las mujeres en la sociedad mexicana durante las últimas décadas.

No obstante, todavía persisten tanto la exclusión de las mujeres en los puestos de toma de decisiones, como el hostigamiento sexual, la doble jornada de trabajo (doméstico y remunerado) y la imposición de una identidad femenina estereotipada.

Trabajo, poder y sexualidad intenta aportar nuevos elementos para comprender cómo las mujeres han enfrentado estas diversas formas de discriminación y cómo luchan en la búsqueda por una redefinición de los papeles sexuales tradicionales.

Con esta primera reimpresión. El Colegio de México pone nuevamente al alcance del lector esta obra de importancia capital para la comprensión del papel desempeñado por la mujer en la sociedad mexicana contemporánea.



Jan Bazant
*Breve historia política
y social de Europa
central y oriental*

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1991, 224 pp.

En México y, en general, en América Latina, se ha estudiado con interés y en detalle la historia de Europa occidental, que es la historia de las potencias coloniales. Con igual interés se estudia la historia antigua de Grecia y de Italia por la riquísima herencia cultural que nos ha dejado. En cambio, poco se sabe de la historia de Europa central y oriental, exceptuando su historia moderna y contemporánea.

Este pequeño libro sintetiza la historia de Europa central y oriental desde sus principios, desde que esa región fue descubierta por las naciones entonces civilizadas, pues el conocimiento de su historia antigua y medieval nos puede ayudar a comprender su historia moderna y contemporánea.

Hay dos métodos para lograr este objetivo. Uno sería tratar cada país por separado, esbozar toda la historia de un país, después continuar con otro hasta terminar con el último. El otro, que es el que se ha utilizado en esta obra, es dar un tratamiento cronológico, esto es, dividirla en etapas históricas y tratar de explicar cómo actuaron los diferentes países en cada una de ellas.

REVISTAS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

ESTUDIOS ECONÓMICOS 9

VOLUMEN 5, NÚMERO 1,
ENERO-JUNIO DE 1990

Peter J. Hammond, "Algunos supuestos de la teología de la teoría económica neoclásica contemporánea"; *Héctor A. Olea Hernández*, "La participación de indocumentados mexicanos en Estados Unidos: un modelo *Tobit* de ecuaciones simultáneas"; *Aaron Tornell*, "Propiedades aislantes de los tipos de cambio duales: un modelo neoclásico"

HISTORIA MEXICANA 159

VOLUMEN XL, NÚMERO 3,
ENERO-MARZO DE 1991

Carlos Sempat Assadourian, "Fray Bartolomé de Las Casas obispo: la naturaleza miserable de las naciones indianas y el derecho de la Iglesia. Un escrito de 1545"; *Ernesto de la Torre Villar*, "Fray Juan de Zumárraga y Juan José de Eguira y



Eguren. Una raza, dos hombres, una acción común"; *Frédérique Langue*, "Trabajadores y formas de trabajo en las minas zacatecanas del siglo XVIII"; *Jaime E. Rodríguez O.*, "La Constitución de 1824 y la formación del Estado mexicano".

BOLETÍN DE FUENTES PARA LA HISTORIA ECONÓMICA DE MÉXICO

NÚMERO 3,
ENERO-ABRIL DE 1991

Francisco Javier Cervantes Bello, "Diezmos y administración de capellanías en el obispado de Puebla"; *Clara García Ayluardo*, "Las cofradías como fuentes para la historia económica del

México colonial"; *Rosalva Loreto López*, "Fuentes conventuales: una aportación a la historia económica"; *Jorge Silva Riquer*, "El ramo de Consolidación de Vales Reales como fuente para la historia económica colonial"; *José Jesus Hernández Palomo*, "Fuentes para la historia económica de México en el *Archivum Romanum Societatis Iesu* (Roma)"; "Los archivos eclesiásticos en México, España e Italia: su utilidad para la historia económica"; "Entrevista con Woodrow Borah".



FORO INTERNACIONAL 123

VOLUMEN XXXI, NÚMERO 3,
ENERO-MARZO DE 1991

Ludolfo Paramio, "La revolución como problema teórico"; *Terry Lynn Karl*, "Dilemas de la democratización en América Latina"; *Leticia Barraza e Ilán Bizberg*, "El Partido Acción Nacional y el régimen político mexicano"; *Rogelio Hernández Rodríguez*, "Los problemas de representación en los organismos empresariales"; *Juan David Lindau*, "Los regímenes bilaterales y la relación México-Estados Unidos"; *Enrique Hernández Laos*, "Nota sobre la incidencia de la pobreza y de la pobreza extrema en México".

revista
CONAFOR
educación y cultura

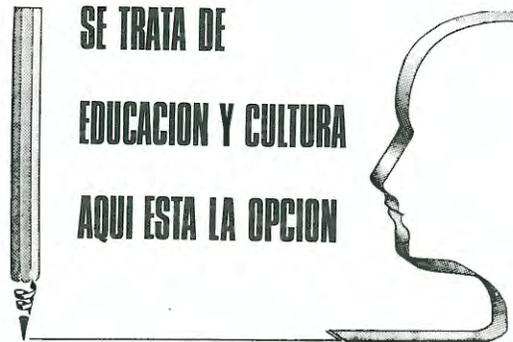
HAY MUCHO QUE LEER

PERO CUANDO

SE TRATA DE

EDUCACION Y CULTURA

AQUI ESTA LA OPCION



Búscala en librerías de prestigio
o en Leibniz 166 Col. Nva. Anzures

LIBROS

Novedades

25

años



economía

ALIMENTOS VERSUS FORRAJES

la situación entre granos a escala mundial

David Barkin, Rosemary Batt y

Billie R. DeWalt

El logro de la autosuficiencia alimentaria ha sido la meta principal de los países en vías de desarrollo durante los últimos 25 años. Sin embargo en los años ochenta, la mayoría de estos países ha aumentado, a veces demasiado, su dependencia de las importaciones de alimentos.

educación

EL MITO DE LA UNIVERSIDAD

Introducción, selección y notas de Claudio Bonvecchio

Textos de Mme. de Staël, Humboldt, Hegel, Heine, Cousin, Schopenhauer, Nietzsche, Cantoni, De Dominicis, Labriola, Adler, Wilamowitz-Moellendorff, Weber, Ortega y Gasset, Mann; que quieren poner en evidencia la curva de ascenso y de declive de este mito moderno y tan persistente ideológicamente.

LOS FINES DE LA EDUCACION

Juan Delval

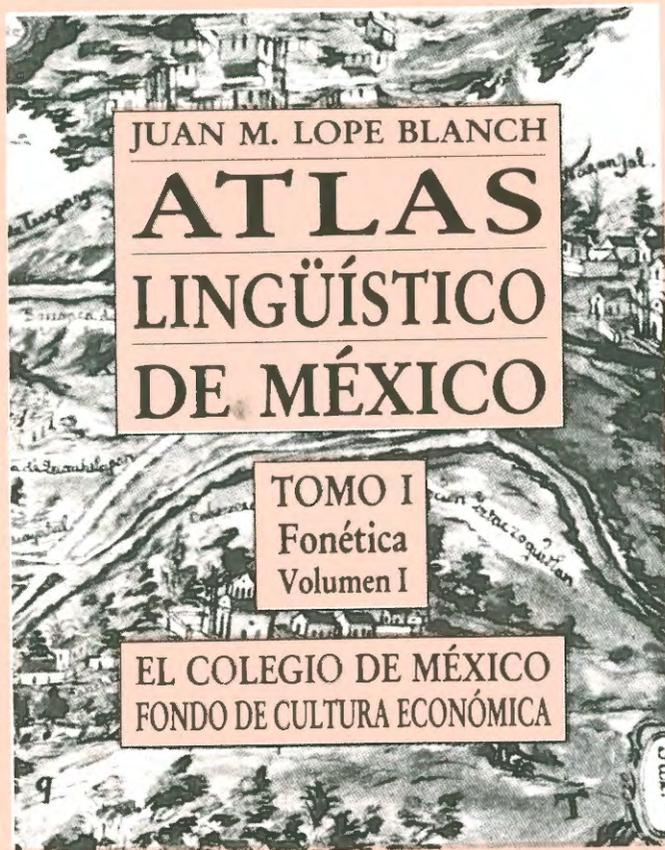
En este libro se examinan los fines confesados y no confesados a los que sirve la educación, y se propone que es necesario esclarecer esas funciones últimas si se quieren realizar cambios significativos.

psicología y psicoanálisis

LA BELLA (IN)DIFERENCIA

Texto a cargo de Marta Lamas y Frida Saal

Al mundo lo habitamos como hombres o como mujeres. La problemática relación de los sexos abre una brecha. En ella arraiga el malestar en la cultura, fundamento tal vez de la cultura misma.



NOVEDAD

javier vergara editor

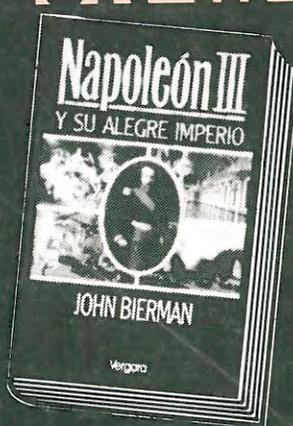


NAPOLEON III

y su alegre imperio

John Bierman

Luis Napoleón, sobrino de Bonaparte, es uno de los personajes históricos más coloridos del siglo XIX. Genial y disipado, gobernó a Francia a través de una época deslumbrante y licenciosa. Llevó al país a cuatro guerras y su gobierno marcó el comienzo de la política moderna.



Biografía e historia



AV. CUAUHTÉMOC 1100, MÉXICO, D.F. C.P. 03600
TELS. 605-33-33, 605-33-74, FAX 604-79-54

